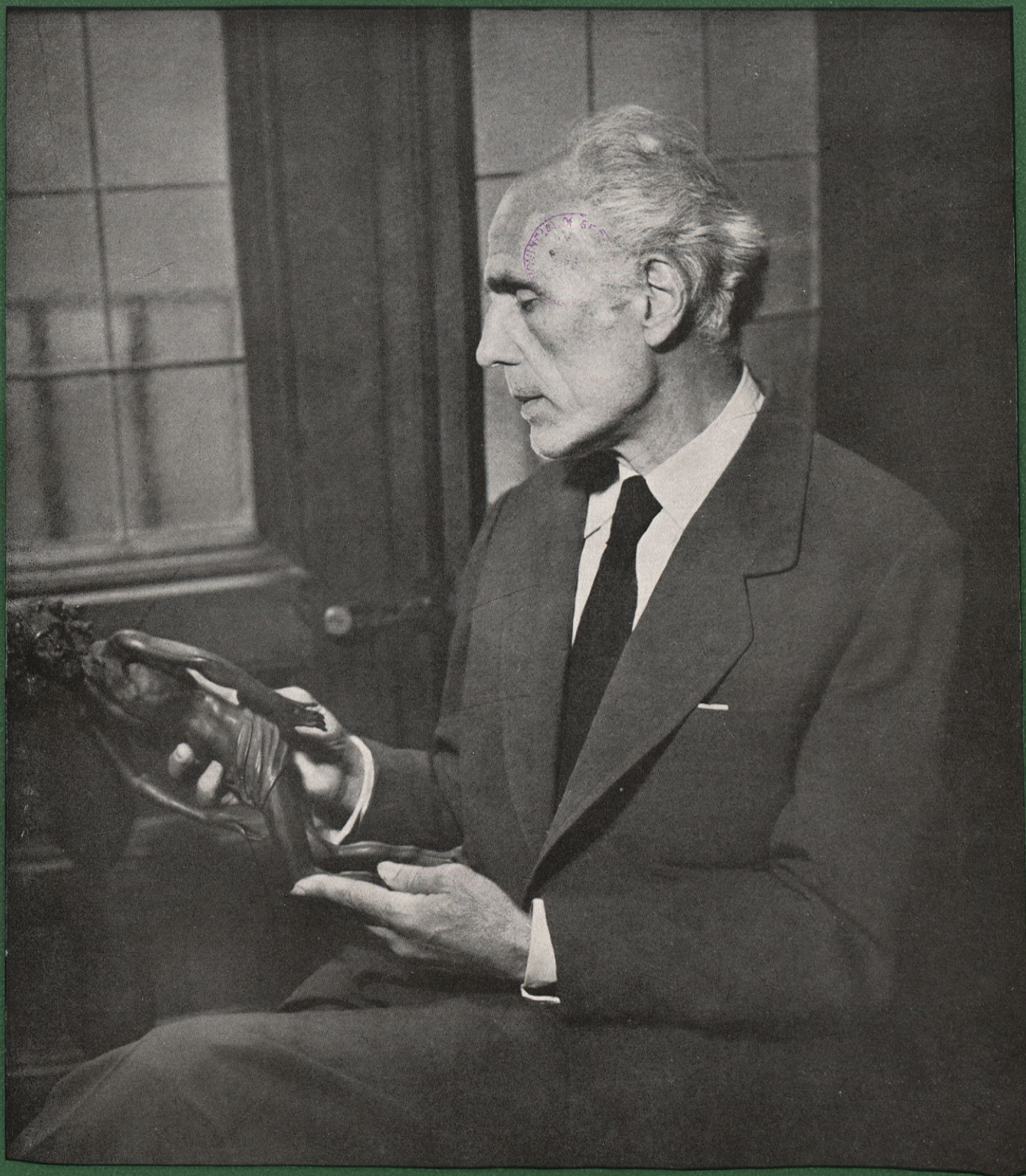


*El Anillo*

FIGUERAS, OCTUBRE 1957 · AÑO IV · NÚM. 44

NUMERO EXTRAORDINARIO  
EN HOMENAJE A  
**FEDERICO MARÉS**



# CANIGÓ

NÚMERO EXTRAORDINARIO

EN HOMENAJE A

FEDERICO MARÉS DEULOVOL

*COLABORADORES*

PEDRO BENAVENT · JUAN CORTÉS

JAVIER DALFÓ · AGUSTÍN DURÁN SANPERE · † EUGENIO D'ORS

A. ESCLASANS · CARLOS FAGES DE CLIMENT · JOSÉ FRANCÉS

J. M. LÓPEZ-PICÓ · CÉSAR MARTINELL · J. ERNESTO MARTÍNEZ FERRANDO

† PEDRO MOURLANE MICHELENA · OCTAVIO SALTOR

JUAN B. SOLERVICENS · JUAN STEPPE

JUAN SUBÍAS



---

FIGUERAS · MCMLVII



Port-Bou. Vista panorámica en la que destaca la horizontalidad de la estación internacional. Este bello rincón rodeado de abruptas montañas, ayer solitario refugio de pescadores, es hoy uno de nuestros grandes pasos internacionales, por el que diariamente cruzan en un ir y venir constante, gentes de todas las razas

## NUESTRO HOMENAJE A FEDERICO MARÉS DEULOVOL

**A**l conferir la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando su más alto galardón al Excmo. Señor Don Federico Marés Deulovol, sus amigos han querido rendirle el homenaje merecido.

Los redactores de CANIGÓ, que tenemos el honor de contarnos entre ellos, nos sumamos a esta efemérides dedicándole el presente número extraordinario, para el cual hemos solicitado colaboraciones barcelonesas ilustres, unidas al Maestro por lazos de amistad y compañerismo.

En esta ocasión, las firmas que honran estas páginas desarrollan facetas de una personalidad eminente que, por la gracia de Dios, habrá de nacer en tierra ampurdanesa, aunque su sede habitual y el campo de sus actividades sea, durante la mayor parte de su fecunda existencia, Barcelona, con largas residencias en Madrid.

Si la ponderación de las cualidades que destacaron a los más ilustres patricios, desde las plutarquianas *vidas paralelas*, honra a quien las proclama y reconoce, hoy nuestra publicación se siente satisfecha por su contribución a unos meritorios actos de justicia.

No podíamos negligir esta oportunidad de enaltecer a un coterráneo nuestro, artista insigne, ni dejar de recordar en esta circunstancia sus altas cualidades, aún a sabiendas de que el pretendido retrato espiritual que aquí se presenta no es más que un pálido reflejo de quién complaciéndose en dar de sí cuanto posee, se prodiga en obras de arte orgullo de ciudades, propulsa instituciones de enseñanza, multiplica sus horas de trabajo y estudio, laborando siempre en beneficio ajeno, y crea un magnífico Museo que dona generosamente a todos, ampliándolo día por día, en un frenesí gozoso de perfectibilidades infinitas.

El acuerdo de nuestra primera Academia, reflejado en el acto con que el Ayuntamiento de Port-Bou le proclama su hijo predilecto, tiene sus ecos en el aporte de la Capital Ampurdanesa que nuestra publicación representa, y preludia los que Barcelona prepara en honor de nuestro preclaro compatriota y amigo, el gran artista y patricio insigne.

Sean estas hojas una cordial contribución al homenaje rendido a  
quién tanto deben nuestra Región como España entera.

Port-Bou, límite de la «Costa Brava». Magnífica perspectiva que permite seguir en el fondo la línea ascendente de la carretera internacional y, en primer término, el bloque monumental de los edificios de la estación y aduana.





## FEDERICO MARÉS Y LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

*Por José Francés*

Secretario General Perpetuo de la Real Academia  
de Bellas Artes de San Fernando

EL día 20 de mayo de 1957 la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, bajo la Presidencia de su Director, don Modesto López Otero, acordó por unanimidad otorgar la Medalla de Honor, correspondiente al año 1956, al Museo Marés, fundado por donación generosa a la ciudad de Barcelona por Federico Marés Deulovol, el insigne escultor catalán, de la serie amplia y diversa de sus colecciones valiosas atesoradas a lo largo de su vida, en compartido fervor con la creación personal de su arte propio.

La Medalla de Honor, la más alta recompensa de nuestra Corporación, fué instituída el 25 de enero de 1943, para premiar aquellas Entidades y Organismos oficiales, y Asociaciones y Sociedades de carácter público y privado, que se distinguen de manera relevante, durante el año de que se trate, en la actividad, decisiva y fecunda en la protección de las artes y su fomento eficaz, defensa y recompensa del patrimonio artístico nacional, educación y cultura en ese capítulo o actitud ejemplar respecto de la tradición y belleza de las ciudades españolas.

La adjudicación — rigurosa y sólo en caso notablemente sobresaliente —, así como la entrega solemne de la Medalla, se hacen en condiciones de difusión y publicidad que subrayan y acrecentan el aprecio e importancia de la recompensa.

Hasta la fecha han sido otorgadas las siguientes Medallas de Honor a las siguientes Corporaciones oficiales y Asociaciones Artísticas:

Diputación Provincial de Pontevedra (10 de abril de 1943); Ayuntamiento de Barcelona (12 de ju-

nio de 1944); Diputación Foral de Navarra (24 de junio de 1946); Sociedad Española de Amigos del Arte (28 de abril de 1947); Ayuntamiento de Granada (19 de abril de 1948); Ayuntamiento de Burgos (28 de noviembre de 1949); Ayuntamiento de Bilbao (11 de diciembre de 1950); Asociación «Amigos de los Museos», de Barcelona (3 de diciembre de 1951); Ayuntamiento de Salamanca (25 de enero de 1953); Ayuntamiento de Córdoba (25 de enero de 1954).

Con motivo y coincidencia de la sesión pública de la Real Academia en que se fueron otorgando las Medallas a estas Corporaciones provinciales, municipales y artísticas — que asistían plenariamente o con especial representación —, se celebraron exposiciones de arte antiguo o moderno, de carácter histórico o divulgación contemporánea; espectáculos teatrales y musicales y se editaron publicaciones que contribuían a realzar los méritos legítimamente reconocidos.

El reciente otorgamiento de la Medalla de Honor 1956 al Museo Marés se hizo en virtud de propuesta reglamentaria presentada a la Corporación con fecha 15 de abril de 1957 por los Académicos numerarios don José Ibáñez Martín, Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; don Fernando Alvarez de Sotomayor, Director del Museo del Prado y don Juan Adsuara Ramos, escultor y Catedrático de la Escuela Superior de Bellas Artes, en términos de tal importancia y veracidad admirativa, que no me resisto a la satisfacción de copiar íntegros:

«Los Académicos que suscriben tienen el honor de elevar a esta Academia la siguiente proposición:

Vista la magnitud que ha alcanzado en su proceso de constante enriquecimiento el Museo FEDERICO MARÉS, legado a la ciudad de Barcelona por este artista, con singular munificencia.

ATENDIENDO a que lo que representa desde el punto de vista patriótico, artístico y social, ha trascendido más allá de nuestras fronteras, siendo ya tan conocido en los medios museísticos del extranjero como en nuestra patria, patentizando cuanto se aprecia y admira por doquier, un considerable número de publicaciones en cuyas páginas ha sido reseñado y ponderado.

RESULTANDO que los tesoros artísticos que el generoso fundador ha donado abarcan desde el impresionante conjunto, inigualado por su extensión, de la plástica hispana, con ejemplares procedentes de toda la península que hacen posible el estudio de la evolución cronológica de la escultura, hasta las múltiples colecciones de las denominadas artes suntuarias, que en su conjunto constituyen un excepcional fondo artístico arqueológico de proyección elevadamente pedagógica y de eminente sentido social.

RESULTANDO que tal cúmulo de riquezas atestiguan el incalculable esfuerzo del coleccionista-donante, en proporciones tales que no pueden menos que causar asombro el advertir que ha sido reunido en el decurso de la vida de un hombre, que ha puesto al servicio de un ideal de arte y perfección espiritual su voluntad, su inteligencia y su infalible discernimiento y buen gusto, y que merced a ello ha sido posible dedicar paralela atención a las sobrecogedoras muestras del gran arte, al más sencillo exorno, al más modesto utillaje, derramando un amor extraordinario a todo cuanto significara belleza, valorando y reivindicando innumerables producciones humanas que la insensibilidad de los tiempos había dejado en el olvido, a las cuales las piadosas manos del artista fundador han devuelto todo su palpito humano, cifra y compendio de este Museo, surgido prodigiosamente por el impulso de quien supo no sólo valorar objetos, sino rescatarlos de manos extranjeras cuando ello fué preciso y especialmente en aquellos casos en que su calidad de piezas únicas les reclamaban para ser integradas en ese acerbo común fruto del más desinteresado esfuerzo

y de los mayores sacrificios de una vida consagrada por entero al arte.

Habida cuenta de que dicha maravillosa constelación de obras de arte ha sido lograda por el donante merced a su conocimiento y entusiasmo sorprendentes, sólo comparables a su generosidad; y siendo innegable que la cuantía de las obras maestras reunidas hacen digno al Museo Federico Marés de la categoría de MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA HISPANA.

ATENDIENDO a que el Museo se inicia con valiosísimos espécimens del arte clásico, griego y romano, prosiguiendo con muestras extraordinarias del arte paleocristiano y remansándose ampliamente en lo medieval, etapa que atesora conjuntos únicos de Crucifijos medievales, de Vírgenes mayestáticas y del más espiritual estilo gótico; que adquiere frondosidad sorprendente en la etapa que culmina con el estilo Reyes Católicos, al que siguen los ejemplares del Renacimiento purista, los del barroco y del neoclasicismo, acusándose en unas y otras obras la mano y el genio de los más famosos imagineros españoles, que llegan al momento neoclásico y al romántico, siempre con ejemplares preclaros.

ATENDIENDO a que se va a cumplir el primer decenio en la vida del Museo.

VISTO el patente valor artístico-arqueológico de lo reunido; al patriotismo de su donante, que prosigue a diario incrementando su Museo; y ATENDIENDO a que en la reorganización actual del mismo y la copiosísima ampliación del número de sus salas que, en plazo inmediato, van a ser abiertas al público, con patente y presumible resonancia en el ámbito nacional e internacional.

En su virtud, solicitan si se considera digna y merecedora de ella, la MEDALLA DE HONOR y Diploma Especial que como distinción máxima concede nuestra Real Academia.»

Por todo lo antedicho se puede comprobar cómo en el caso presente — de igual justicia que en los anteriores — va implícito el reconocimiento académico, por primera vez a una personalidad particular y no a un organismo colectivo, ya que la magna recompensa recae en un artista y un donante de excepcionales circunstancias, cual Federico Marés, cuyo apellido da nombre al Museo, propiedad actual del Ayuntamiento de Barcelona, que ha sabido recibirlo con los más adecuados honores y espléndida instalación en constante y superado desarrollo.

JOSÉ FRANCÉS

# FEDERICO MARÉS

## EL HOMBRE

Por J. B. Solervicens



Marés, en 1920, cuando logra sus primeros éxitos oficiales y recibe sus primeros encargos de obras para decorar edificios y plazas públicas.

EN la etapa de su revelación, Federico Marés hizo patentes una extraordinaria sensibilidad artística y una prócer e invencible voluntad. Sin esas cualidades no habría sido posible la fulgurante carrera del escultor. De su feliz entrega a la vocación, dan testimonio los éxitos alcanzados en su temprana juventud, seguidos, a muy pocos años de distancia, de la serie de triunfos que implicaron su consagración definitiva. Señor del mármol, Marés produjo entonces algunos de nuestros más expresivos e ingravidos monumentos.

Claro está, sin embargo, que esa sensibilidad artística y esa voluntad, que han alumbrado tantas obras de intemporal respiro, son hoy insuficientes para explicar la personalidad de Marés. El coleccionista, el pedagogo, el mecenas, han exigido otros valores en él, que no quedan explicitados con la mera alusión a estos títulos. ¿Cuáles son esos valores? Podemos afirmar, ante todo, que se trata de valores vitales. Siendo Marés todavía muchacho, en Port-Bou y en la casa de sus padres, un visitante ilustre —el doctor Carselade du Pont, obispo de Perpiñán— anunció y bendijo en él, no sólo a un gran artista, sino a un gran hombre.

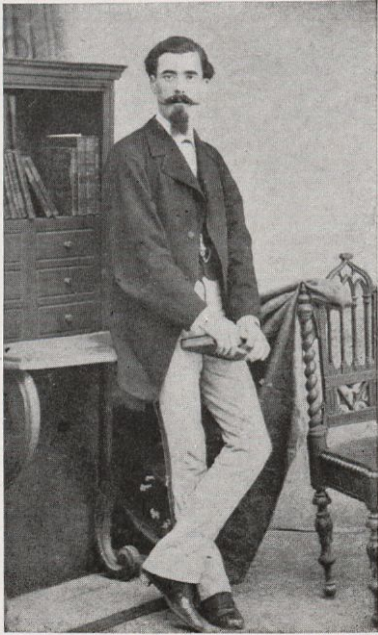
Tendría entonces Marés unos nueve años. Acudía con puntualidad a las primeras letras. En empeñado balbuceo, pródigo en rasgos de ingenio, dibujaba, pintaba, modelaba. Atendía a las conversaciones de los mayores con instintiva selección de los momentos de más calidad. Proprendía a lo poético, a lo maravilloso. Buscaba, en todo, la nota incisiva y por ello se complacía sobremanera en escuchar el relato de los hechos de su abuelo paterno, figura de no pequeña dimensión a pesar de haberse ins-

crito en un ámbito modesto. He aquí uno de los impactos que dejó en el alma de Marés aquella sencilla y emocionante historia: alcalde de Port de la Selva, su abuelo redujo —aplastó— a quien, ducho en pendencias, le retó a desafío, contestando ante el pueblo —pueblo de pescadores—, que él escogía, como arma, el tridente.

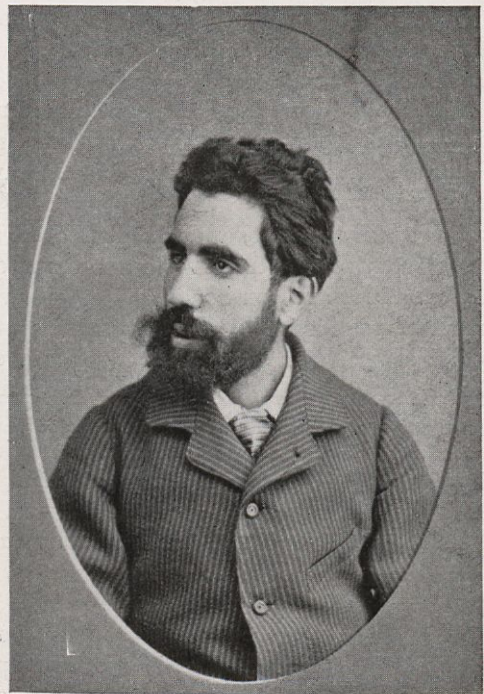
En esta infancia de Marés, que transcurrió en un hogar no libre de estrecheces, su famosa colección se había ya iniciado. Cronológicamente, la primera pieza del Museo que lleva su nombre, es la estampa japonesa que en aquellas fechas le regaló su padre, de quien Marés heredó la afición a los libros, a los grabados y los autógrafos. El Museo, un día u otro, expondrá en lugar preferente aquella estampa. De ella arranca la colección, que exigió después medio siglo de sacrificios y desvelos, coronados finalmente por Marés con el determinio principesco de donarla a la ciudad de Barcelona.

Creo hacerme entender al escribir «determinio principesco». Pero reconozco que el adjetivo debe considerarse inexacto. Con su impresionante gesto, Marés no trataba de imitar a los poderosos de la tierra, sino que, en rigor, venía a estimularles. Su esplendoroso donativo no era un sobrante que dejase inalterada su situación, sino un desprendimiento entrañable que económicamente le empobrecía. Al día siguiente de haber formalizado la donación, Marés tenía que enfrentarse de nuevo con la vida, y volver al taller, y pedir fortuna al cincel, y redoblar en sus normas de austeridad y de trabajo.

Entramos aquí en esos valores que quedarían velados si, refiriéndonos a Marés, hablásemos únicamente de sensibilidad artística, de voluntad y de

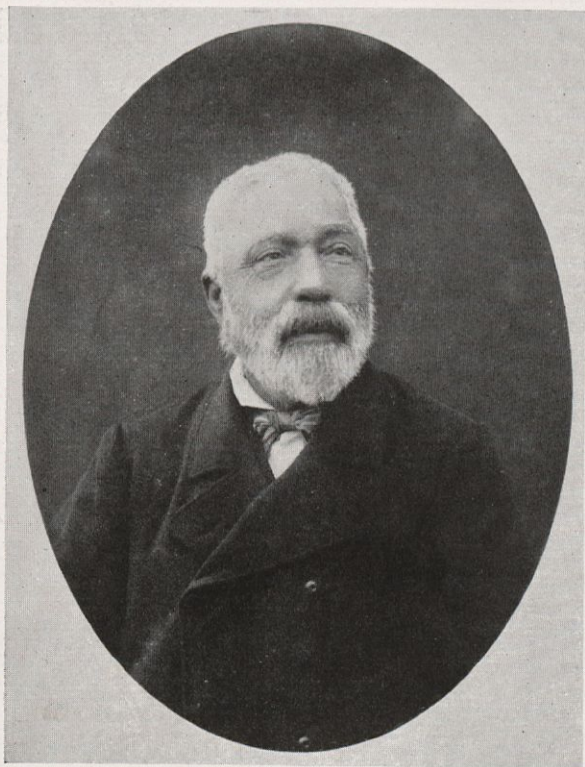


LOS ABUELOS MATERNOS DEL ARTISTA.  
Don Federico Deulovol Adroher y doña Aniceta Vergés.



LOS PADRES  
Doña María de la Soledad Deulovol, nacida en Figueras, y don Pedro Marés, en Port de la Selva.





El abuelo paterno, D. José Marés y Bisbe, Alcalde de Port de la Selva, hombre de gran prestigio en la comarca.

generosidad. La verdad es más profunda, porque esa generosidad es de naturaleza personalísima, y no sólo se ha extendido a otros campos, sino que, en lo que al Museo respecta, éste ha recibido constantemente, de Marés, tesoros de tal importancia, que, en conjunto, hoy pueden ya emparejarse con su deslumbrante aportación primera.

¿Qué fuerza mueve a Marés? En conciencia, ¿quién podría negarle una excelsa ciudadanía? Pero importa captar en ella lo que haya de específicamente ejemplar. ¿Cuál es el resorte de ese patriotismo? Y yo creo que la respuesta es incontrovertible: en el más alto grado, en la más pura tensión, un nunca satisfecho inconformismo. Estriba, esa ciudadanía, en un vibrante, ardoroso, insuperable sentimiento del bien común, visto en sus incrementos posibles como necesario y urgente.

Este es su eje dinámico. Ello equivale a decir que Marés posee, junto a su sensibilidad artística, una también extraordinaria sensibilidad social. Nada, en lo social, le es indiferente. Dios le ha llamado, en el mundo de las artes, a procurar la mejor distribución de los bienes del espíritu, pero él ha querido ofrecerle más y dar de lo suyo, incluso en lo material, transformado previamente en los elementos más eficaces para aquella superior finalidad. Este imperativo de justicia social en el orden de la cultura artística, explica la formación y donación del Museo, así como la dilatada presencia de Marés en las actividades docentes y corporativas. Por lo que

1897. Marés a los cuatro años, cuando se inician ya sus oficinas artísticas, llenando libros, papeles y paredes de dibujos «abstractos».



1898. Port-Bou. Los hermanos José y Federico Marés se dirigen a la escuela.





La Escuela Nacional de Port-Bou ante el objetivo, en 1897. Figuran en la fotografía, el futuro artista (tercero de la segunda fila, señalado con una cruz), y el maestro señor Pallarés.

a éstas se refiere, es obvio subrayar que amenguan la producción del escultor, quien en lo que resta es también, en parte, absorbido por peticiones que no pueden ser compensadas — lápidas conmemorativas, bustos, imágenes. En su caso, pues, el profesor y promotor constante de manifestaciones artísticas y culturales, continua siendo un auténtico mecenas.

Sólo las personas que se mueven cerca de Marés, conocen su pasión por la escuela. Desde las alturas académicas a que ha llegado, no olvida nunca la escuela, sus escuelas. Las dirige con sostenida energía, más inclinado tal vez a las que tienen carácter popular. Esa misma adhesión a cuanto sirve para difundir los bienes superiores impulsa su amor al libro, despierto ya en su adolescencia. No sólo es un bibliófilo excelente, sino que nadie entre nosotros ha luchado con más tesón para restaurar en toda su plenitud las artes del libro. Sería inconcebible en Marés una inhibición de esos dos instrumentos del espíritu —el libro y la escuela— decisivos configuradores del Occidente.

A la luz de la verdad moral que le anima, todo aparece armónico en esta singularísima personalidad. Marés procede en todo como cumpliendo un deber. Se exige tanto a sí mismo, que siempre, incluso cuando manda, diríase que obedece. El criticismo simplista, no obstante, trató de explicar a

este hombre por una codicia de honores. Pero lo cierto es que en su actitud humana se identifica una perseverante vida interior. Acepta los elogios con afectuosa cortesía, tendiendo a atribuirlos —él bondadoso — a la bondad. Recoge las críticas con reflexivo interés; y si son agrias, con resignación, aunque le aflijan las injusticias que puedan inferírsele. Reserva, sin embargo, sus vehemencias, para protestar de las que se cometen con los demás. En cuanto a los honores, los muchos que hasta ahora ha recibido pueden calificarse, con evidencia, de otorgación inevitable. Recordemos los más importantes: la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio por su restauración de las tumbas reales de Poblet; la Medalla de Oro de la ciudad de Barcelona por la donación del Museo; la Medalla de la Diputación Provincial de Barcelona, por su historial artístico; últimamente la Medalla de la Real Academia de San Fernando, que tanto como a él ha sido concedida a la ciudad.

Por lo demás ¿qué sentido tienen los honores para Marés? En el curso del homenaje que le tributó una de nuestras primeras Corporaciones, yo descubrí que en la gratitud de Marés continuaba pesando más lo colectivo que lo personal. Al dar las gracias, señaló la conveniencia de que se constituyese un cuerpo asesor integrado por todos los poseedores de la mis-



1922. Fecha de su primera exposición en Madrid, que fué, según la prensa de la época, la revelación del año artístico.

ma distinción. Dijo que importaba que los honores no quedasen sin proyección práctica. No sé como fué acogida aquella idea de Marés. Si las que ha sembrado hubiesen dado fruto, hoy tendríamos muchas más cosas hechas y —ésta es ley de todas las germinaciones— muchas más para hacer. Como sea, Marés nos reveló, en aquella ocasión, que agradece principalmente los honores en razón de la mayor autoridad que confieren y de la mayor obra que facilitan. Nutren en él un ímpetu, no una vanidad.

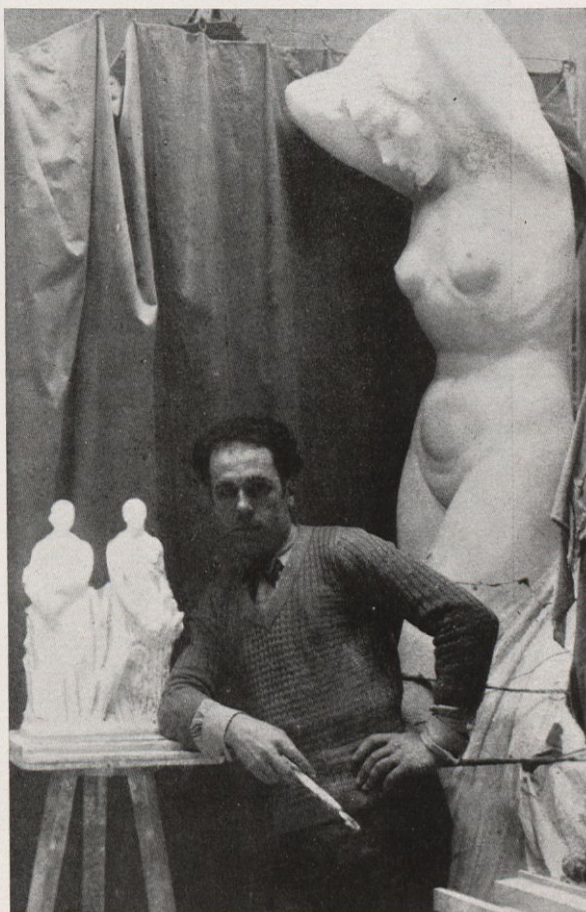
No hay vanidad en Marés, ni menos orgullo, ni por lo tanto envidia. Nadie que vaya en su misma dirección le estorba, bien al contrario. Cuando se inauguró en el Tinell la exposición del legado Cambó, el Museo tenía también en situación de inaugurables, algunas de sus nuevas, espléndidas salas. Marés comprendió perfectamente la preferencia que se daba a la excepcional exposición del Tinell, contiguo al Museo, y que ello requería diferir cualquier otro acto análogo. Recuerdo la alegría con que recibió de mis manos el Catálogo de aquella Colección. Tiempo después, en una conferencia pública, pronunciaba un magnífico elogio de Cambó. Yo pensé entonces que, a la inversa, Cambó habría procedido igualmente. Ambos, mecenas, con distintas posibilidades y tendencias, también Cambó fué estimulador de poderosos. Hombre de me-

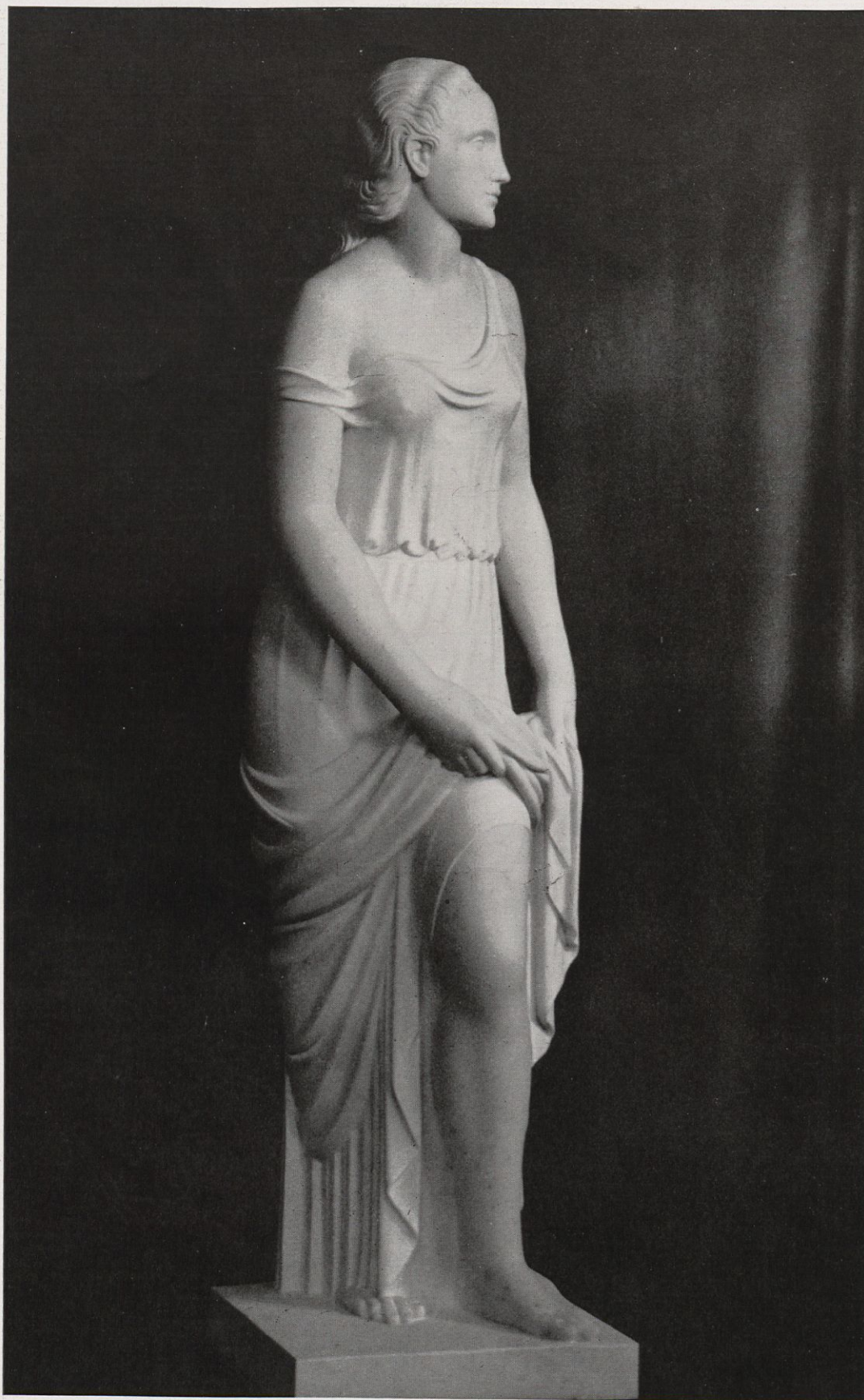
cenazgos incontables a lo largo de su vida, su vocación de coleccionista llegó a causarle serias inquietudes en su plano de creador de riqueza. Fué, como hoy Marés, ambicioso de bienes para el prójimo, y también enseñó a detestar la envidia.

El Museo Marés inaugura ahora muchas más salas, que las que entonces quedaron pendientes. Si se tardase, ingresaría al menos nuevas piezas, y quizá tendría que arbitrarse otro ensanchamiento. Este ritmo multiplicador —prodigioso— es connatural a todas las actividades de Marés. Los dones recibidos, los valores vitales, han encontrado en él una fidelidad que los ha potenciado existencialmente. Ha hecho su obra y la obra le ha hecho a él. Y este es el hombre del Museo, del taller, de las escuelas, de los libros, de las academias, de los centros de cultura artística, hombre de continente ascético, que transita con paso seguro, erguida la noble cabeza blanca, alta la mirada, como pidiendo siempre al ideal nuevas inspiraciones y nuevos alientos.

J. B. SOLERVICENS

1923. Época de plena actividad artística en la que alcanza nuestro escultor el máximo galardón: el Premio Nacional de Escultura, en concurso entre escultores nacionales e Hispano-americanos.





F. Marés. Figura en mármol. Colección. J. M.<sup>a</sup> C.



Santa María de Poblet. Detalle de la estatua yacente del rey Don Pedro el Ceremonioso.

## EL FEDERICO MARÉS QUE YO CONOZCO PERFIL Y ANÉCDOTA

*Por J. Ernesto Martínez Ferrando*

Director del Archivo de la Corona de Aragón

QUIENES sostienen con Federico Marés una primera conversación observan al punto en él dos marcadas características de su temperamento: vehemencia e inquietud. En cambio, quienes le conocemos ya bastantes años y hemos vivido muy de cerca un período culminante de su actuación en aspectos diversos — creación artística, magisterio, coleccionismo — ello nos ha permitido captar otra característica más esencial y básica: su singular fuerza de voluntad que hace de él, a no dudar, un temperamento excepcional. Admirando la tenacidad de su carácter cabría pensar que tal vez Dios no lo creó de sencillo barro sino que empleó en su caso otra materia más dura y resistente.

Federico Marés es delgado, enjuto, hombre de paso corto y apresurado. Cuando va solo suele ca-

minar mirando al suelo con insistencia; se adivina que va dialogando con su mundo interior, siempre en ebullición. Por su tipo humano podría incluirse a Marés morfológicamente en el grupo de los asténicos. Del asténico, como hombre dotado de fuerza de voluntad, dice Marañón que se rige en la vida por sus voces internas, las cuales le mantienen inalterable ante las oscilaciones del mundo envolvente. El asténico se escuda y defiende en su propia austeridad, en una severidad inquebrantable consigo mismo. Naturalmente, esto que decimos no debe interpretarse todo ello al pie de la letra respecto a nuestro Marés, pero ayuda a comprenderle.

Sin embargo, por lo que se refiere a la austeridad, ésta es en él bien patente y efectiva. Ya desde su primera juventud captó Marés su misión en este mun-



Palermo (Sicilia). Federico Marés y D. J. M.<sup>a</sup> Creixell en el Congreso de Arte, celebrado en 1953.

do, echó a andar por el camino que ella le trazaba y no se apartó del mismo nunca más, desentendiéndose de todo cuanto pudiera desviarle y distraerle. Así se sometió a toda clase de renunciamientos, absteniéndose incluso de las más pequeñas fruiciones humanas. Vivió siempre Marés dentro de una estricta sencillez y, entregado de lleno a su pasión; diríase que ni tan sólo adquirió plena conciencia de su cotidiano sacrificio. Es, por lo tanto Federico Marés por sí mismo, aparte de su personalidad artística, «un hombre interesante». Criterio análogo no se podría sustentar respecto de tantas otras figuras de nuestro tiempo, más o menos análogas a la suya.

Intentando caracterizar a Marés, no podemos menos de recurrir a la anécdota. La anécdota ha sido en todas las épocas un recurso para definir personalidades, para recortar más exactamente la silueta de éstas en las circunstancias en que se produjeron. Permítasenos, sin embargo, unas consideraciones previas.

Tanto el Romanticismo como su continuador el Modernismo, dieron cierta analogía al tipo externo del artista y del hombre de acción, del peligroso hombre de acción. El tipo externo ha venido persistiendo hasta nuestros días, aunque cada vez más efímeramente o bien experimentando variaciones de estilo, pues el hombre no ha renunciado en ningún tiempo a cultivar su silueta; ello en cuanto al artista, en cuanto al hombre de *esprit*, ya que en cuanto

al hombre de acción éste ha seguido otros derroteros ideológicos que le han apartado de todo romanticismo externo personal. En la figura de Marés, a pesar de la evolución de su personalidad a través de los años, a pesar de su sentir siempre actual, ha persistido como una reminiscencia del modernismo imperante en su juventud, persistencia muy en consonancia con la fijeza tenaz de su carácter. En efecto, a ello ayuda la cálida vivacidad de su mirada, la crispación elocuente de sus manos, el alboroto de su cabello que, a pesar de ser hoy ya escaso, parece castigado siempre por una invisible tramontana — pues no en balde nuestro artista es oriundo del Ampurdán — y que con frecuencia peina con un característico ademán de la mano abierta, y, en general, la vehemencia de su gesto.

¿Pueden darse todavía en la actualidad rasgos análogos en el peligroso hombre de acción, dispuesto a cometer cualquier aparatoso desaguisado, cualquier atrocidad en determinadas oportunidades? Ya hemos dicho antes que no lo creemos así y ello debiera ser una experiencia psicológica bien patente en todo género de circunstancias. Sin embargo... he aquí la anunciada anécdota.

Tuvo lugar ésta nada menos que con ocasión de la devolución solemne al monasterio de Santa María de Poblet, de los restos de los reyes de Cataluña-Aragón, lamentablemente profanados y dispersados por el desvarío popular en el dramático año 1835. Al acto asistía nuestro artista con toda la emoción y devoción que son de presumir en el celebrado recreador de las estatuas yacentes de los panteones reales del citado cenobio. Sin embargo, he aquí que durante el viaje de la comitiva oficial, tan pronto Marés y el que estas líneas escribe nos desconectábamos de la misma, dada la rapidez y a veces la confusión con que los actos se sucedían, indefectiblemente un policía de gesto adusto ponía la mano en el hombro de Marés y le exigía la documentación. A mi no, ni tan sólo una vez en las reiteradas ocasiones en que el hecho se produjo, cosa que a la larga no dejaría de producirme cierta decepción. (Entiéndaseme el sentido). Marés lleno de estupor en tales momentos encogíase de hombros y muy resignado mostraba sus papeles. Naturalmente, todo se hallaba en regla. Y así una y otra vez... ¡hasta cinco! En una de ellas incluso tuvo que mediar el propio ministro de la gobernación (a la sazón, don Blas Pérez), quien comentaría regocijadísimo con las demás autoridades lo que venía ocurriendo a Marés.

Indudablemente en medio del abigarrado gentío, en medio del afanoso bullicio de la brillante jornada, el tipo de «artista» de Marés era captado al punto por la celosa perspicacia de los mantenedores del orden: «Alerta — pensarían seguramente — he aquí un individuo excepcional. ¿Qué demonios le trae aquí? ¿Qué viene a hacer en este acto? Conviene saber quien es». — Y fieles a su misión actual, debemos reconocerlo, con absoluta corrección. Aquel proceder, sin embargo, era totalmente ana-

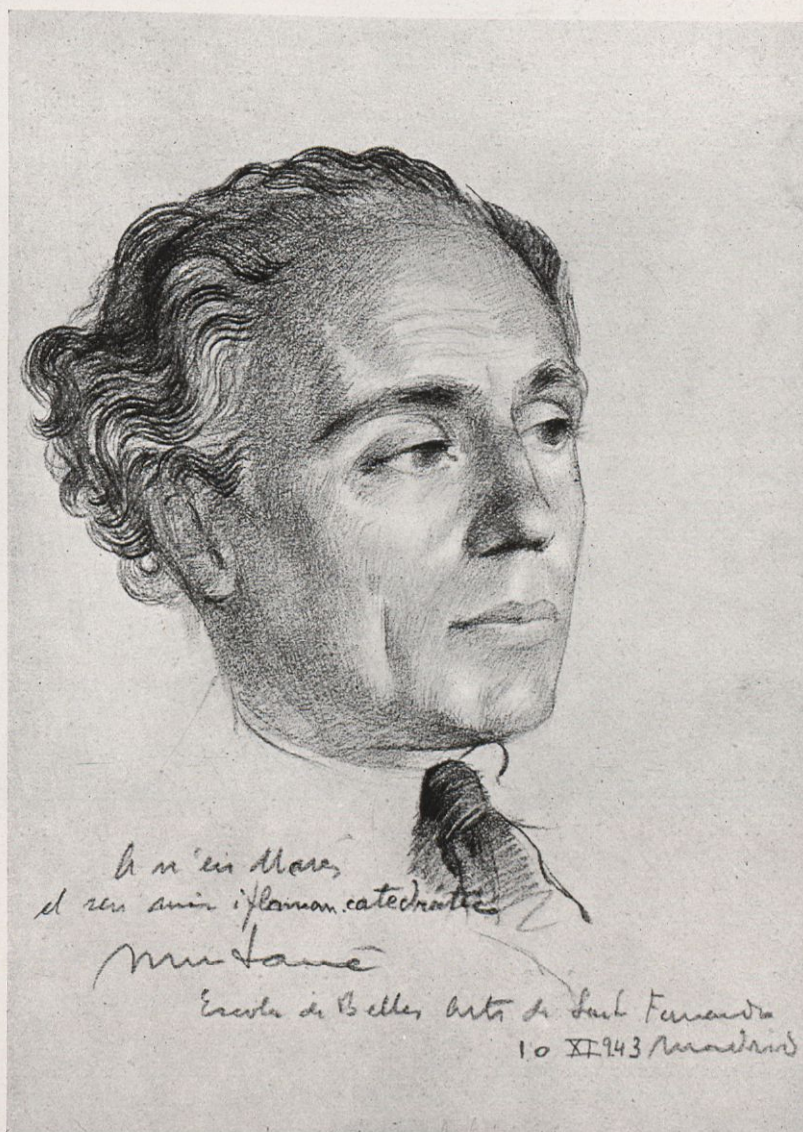
crónico en nuestros días. Por mi parte llegué a pensar que habíamos retrocedido mucho tiempo, por ejemplo, a aquel año —creo que fué por 1910— en que Pío Baroja observaba muy divertido en la cima del Tibidabo un grupo a la sazón de «hombres terribles» —de exterior análogo al de los «artistas»: chalina, cabellos enmarañados, gesticulación expresiva —cantando a voz en grito el famoso coro de peregrinos del *Tanhäuser*, considerando la inspiración wagneriana como la más adecuada a su sentir rebelde e inconformista, como la más agresiva para manifestarse contra la burguesía que se proponían destruir y aniquilar. Todo aquello, sin embargo, ya pasó, pasó hace ya mucho tiempo y difícilmente puede persistir en nuestra no menos inquieta actualidad, caracterizada por normas y procedimientos muy diferentes.

La anécdota citada, sin trascendencia alguna, adquiere colores de un subido matiz pintoresco por haberse producido precisamente en una significativa jornada, en la que parte tan esencial correspondía a Marés como realizador de una de las obras que mayor celebridad le han dado en su vida de escultor —su conjunto de estatuas yacentes de los pan-

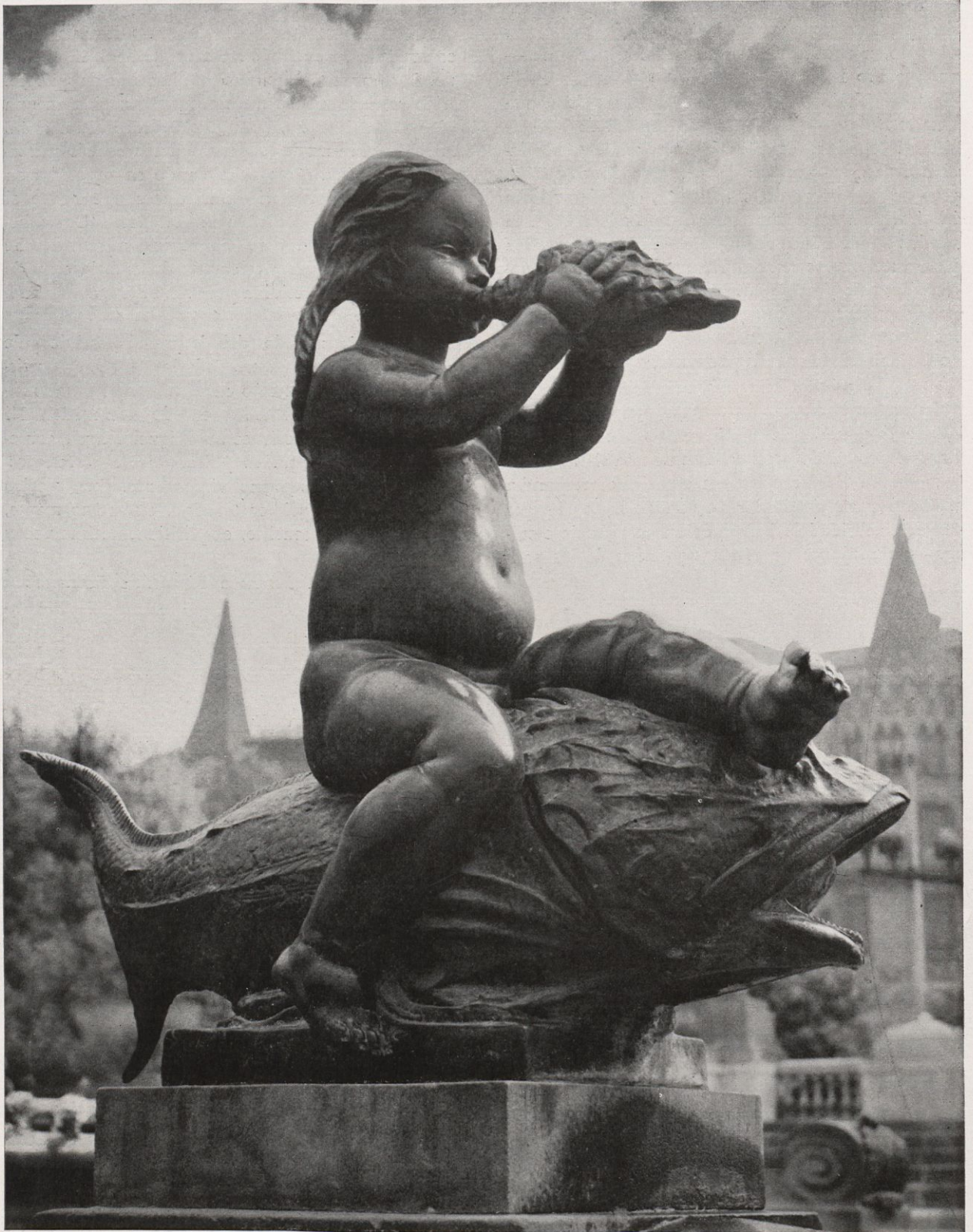
teones reales de Poblet —y durante la cual escuchara, múltiples y múltiples alabanzas de tanta gente congregada en el simbólico acto, desde S. E. el Jefe del Estado hasta el hombre más humilde del pueblo. Dicha anécdota bien merecería ser recogida en una biografía del artista, en la que podría ilustrar como nota curiosa uno de los acontecimientos más señalados de su vida, o sea el celebrado en aquel día en el histórico Monasterio Cisterciense que Pedro el Ceremonioso elevara a su mayor gloria. Como hemos dicho, tenemos noticia de que aquella noche la anécdota fué muy celebrada durante la cena de las autoridades presidida por S. E. el Jefe del Estado.

Nada más alejado del hombre «terrible» de otros tiempos que nuestro Federico Marés, este artista tan a menudo absorto en su rumoroso mundo interior, tan exclusivamente rendido a su misión. Ni tan sólo podría decir como Miguel Angel, consecuente con su magnífico y dramático autorretrato: *La mia faccia ha forma di spavento*. En Federico Marés, muy en primer término, espontáneamente, late un espíritu sencillo, exquisitamente humano y cordial.

J. ERNESTO MARTÍNEZ FERRANDO



Federico Marés. Dibujo al lápiz de Luis Muntané, 1943.

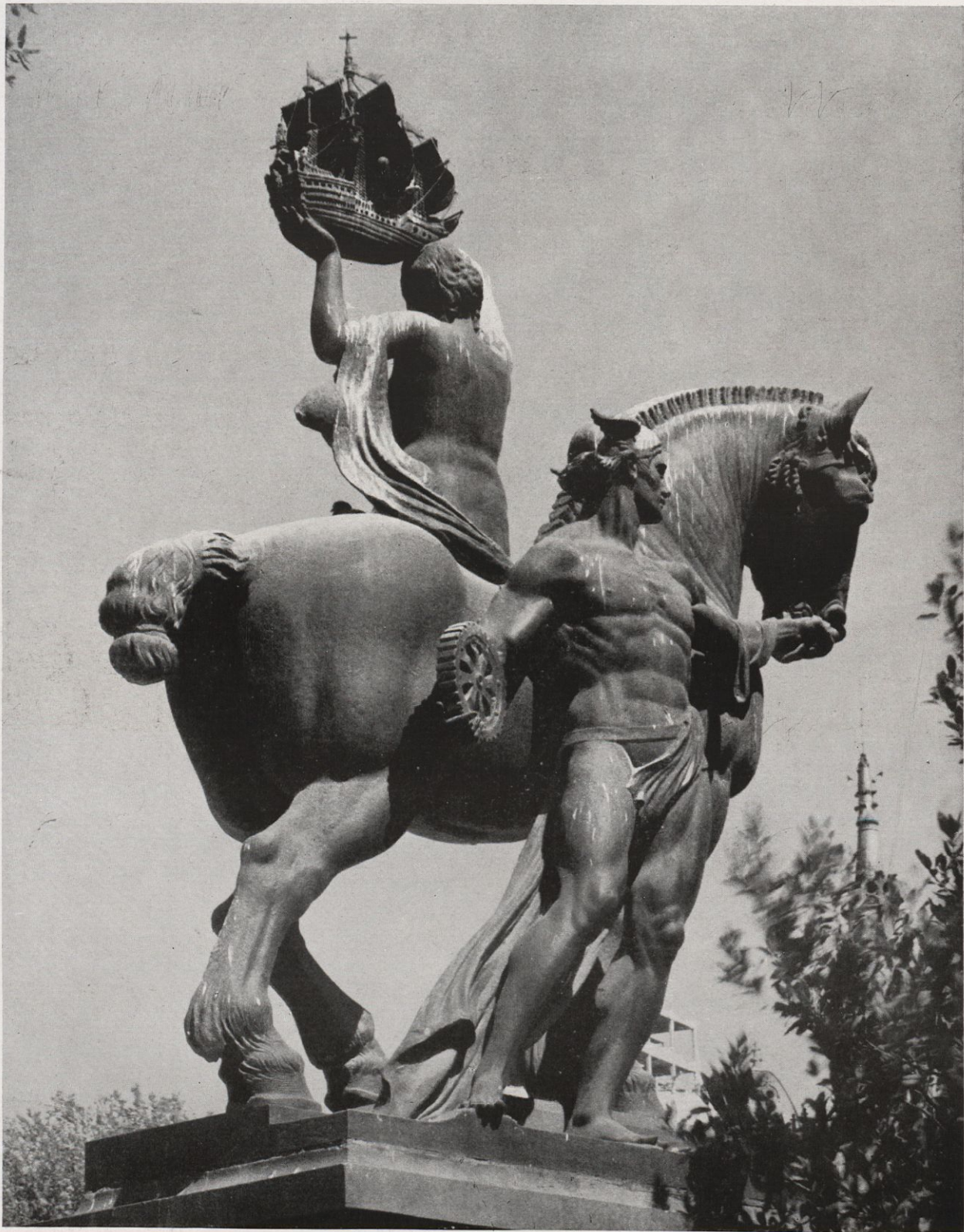


F. Marés. Escultura en bronce que decora el gran surtidor central de la Plaza de Cataluña, Barcelona.

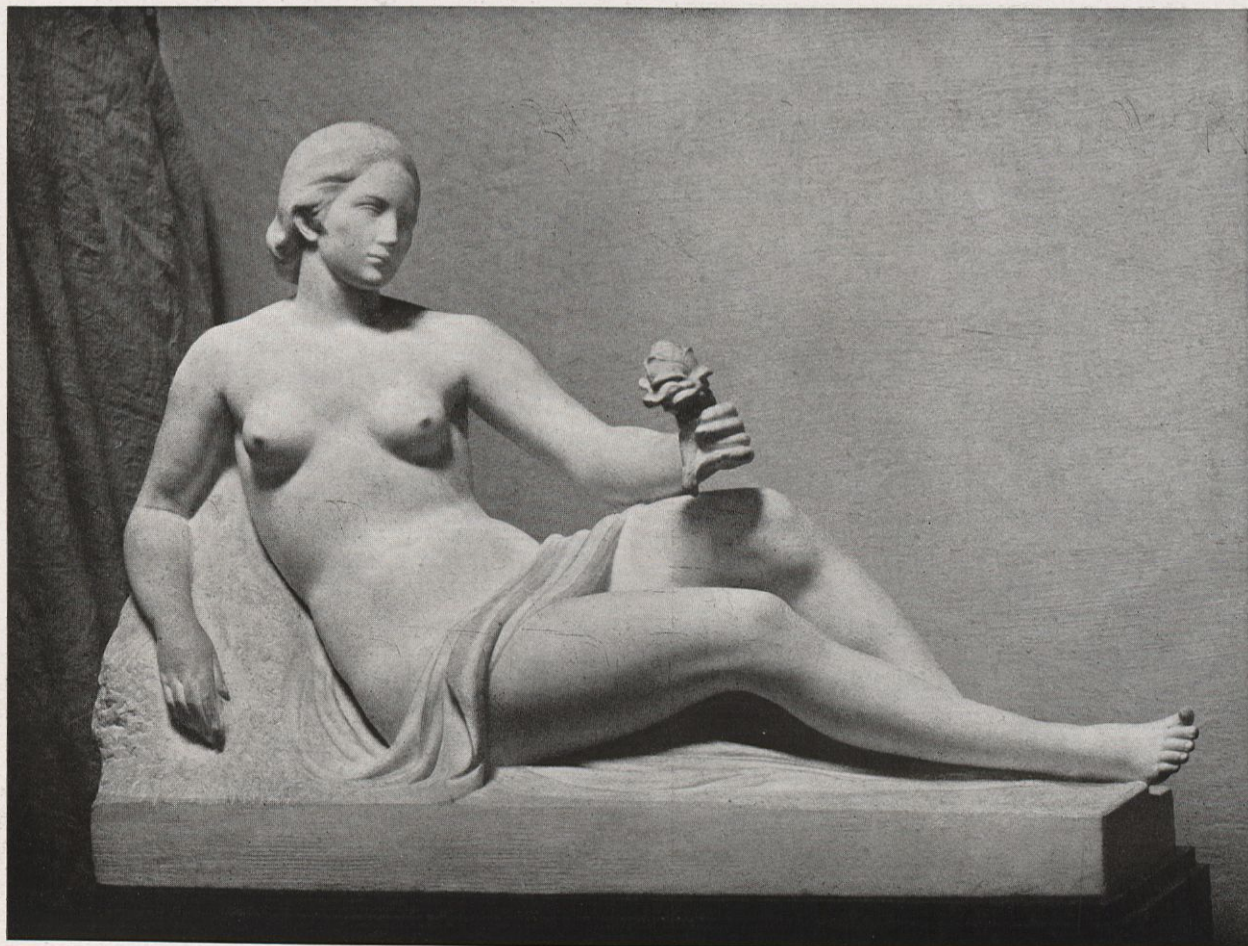




F. Marés. Escultura en bronce. Plaza de Cataluña, Barcelona.



F. Marès. «Barcelona», grupo monumental en bronce que decora la Plaza de Cataluña.



F. Marés. Figura del monumento a Soler y Rovirosa, ejecutada por encargo de las entidades artísticas de Barcelona.

## FEDERICO MARÉS

### EL ARTISTA

*Por Juan Cortés*

POCAS carreras encontraríamos tan densas de actividad, tan indeclinablemente formadas desde su más prístino inicio por una entrega en tal modo total y entusiasta como la del escultor Federico Marés. A prueba de resistencias, desánimos y agobios, en una continuada superación para la cual no han sido jamás obstáculo las múltiples curiosidades y las innúmeras atenciones a que el artista se ha dedicado y sigue dedicándose con vivísimo interés, el proceso de su creación, la formación de su clara y bien definida fisonomía como escultor, se ha desarrollado en una plena y rotunda normalidad íntima, cual corresponde al natural crecimiento y maduración de un organismo vivo.

Ni su afán coleccionista, que ha culminado en el soberbio conjunto del museo de que su generosidad

ha hecho don a la ciudad de Barcelona y aún, por afán y diligencia del donante, en vía de incremento y adición ininterrumpidos; ni su infatigable gestión de director de las Escuelas Superior de Bellas Artes y de Artes y Oficios Artísticos barcelonesas — que ejerce con dinamismo y eficacia inigualables —; ni sus obligaciones sociales — infinitas en una persona que ha llegado como él a una tan conspicua y exigente representación ciudadana y cultural —, con los viajes, desplazamientos y gestiones a que le obligan, amén de los que dimanar de sus aficiones de coleccionista y sus curiosidades históricas y arqueológicas, entrañando búsquedas, averiguaciones y compulsas en museos, archivos, colecciones y bibliotecas; ni su vida particular y afectiva, pues es hombre Marés de sentimientos familiares arraigadísimos y de



F. Marés. Torso en mármol.

extensas y frecuentadas amistades, no han obstaculizado la óptima evolución de su personalidad artística. Evolución que ha podido realizarse gracias a un talento reflexivo y sensitivo a la vez, pero personalidad, con todo, a la que acaso el propio artista defrauda robándole una dedicación que se traduciría en una labor más abundante, aunque no de mejor calidad, fraude honroso, si se quiere, pero que los admiradores de su arte no le pueden perdonar sino en atención a su provechosísima labor en tantos otros sentidos. Y esa su personalidad se ha ido depurando y fortaleciendo no tan sólo con el trabajo estrictamente material sobre el objeto, en cuyo caso no hubiera podido ir nunca más allá del puro perfeccionamiento técnico, pero también, y mucho más — característica irrefragable de una verdadera vocación —, en una elaboración mental y sensitiva para la cual en tanta o mayor medida que en la

práctica directa del oficio intervienen la idea creadora y los conceptos que la rigen.

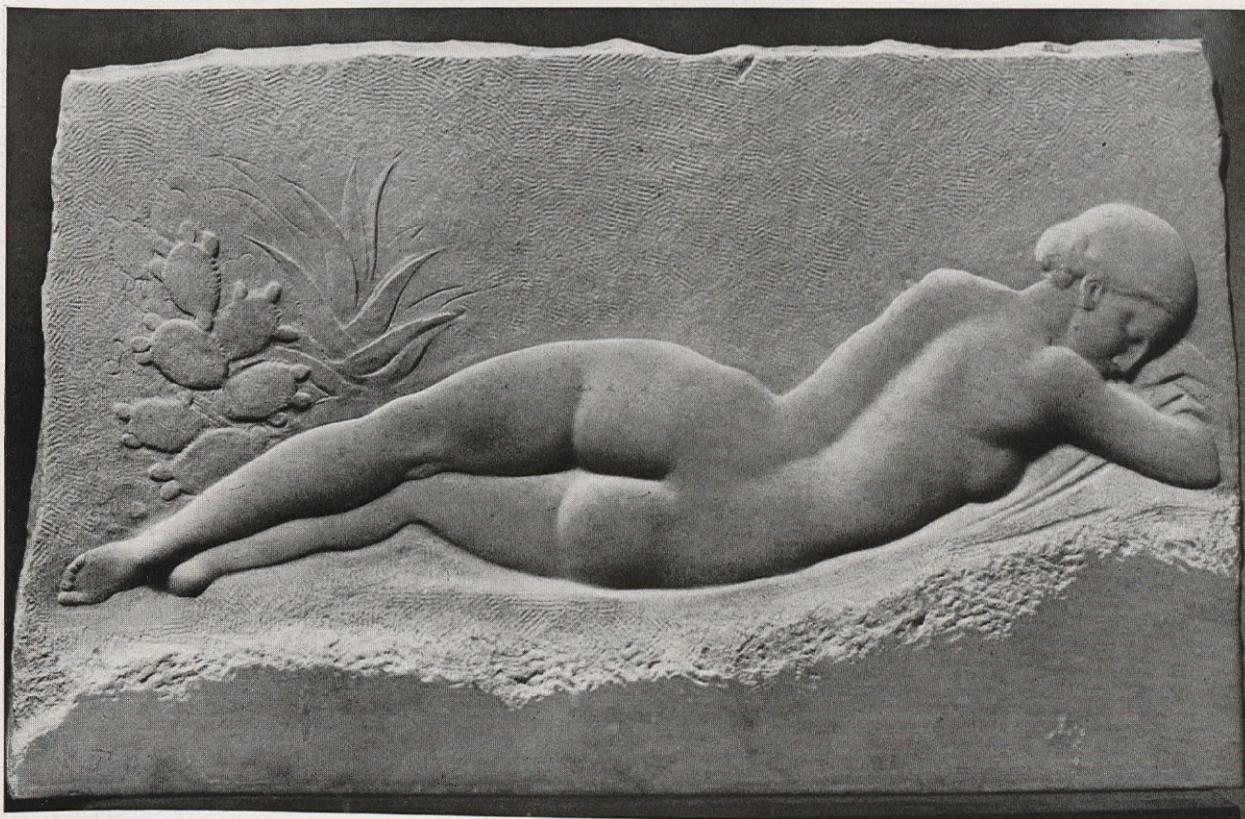
Idea y conceptos, sin embargo que no tienen nada de metafísicos ni extra-plásticos. El espíritu del auténtico artista espacial no se entrega, cuando de su arte se trata a cogitaciones cuyo vehículo de traducción más propio no consiste precisamente en la figuración física, corpórea o visual. La inteligencia del escultor como tal, lo mismo que su sensibilidad, es pura y estrictamente plástica; juega con formas y volúmenes, con masas y ritmos, ideales, sí, pero de esencia y sustancia exclusivamente somáticas. Bajo este aspecto, viven en él con tanta realidad como si efectivamente estuviesen poseídas ya de la corporeidad a que luego se han de ver trasladadas.

Gracias a ello nos sería explicada la profunda plenitud a que ha llegado la obra de nuestro escultor, aun contando con que, en realidad, hubiese dejado de lado por más o menos tiempo su tarea profesional, lo que no ha sido así. Pues Marés, a pesar de sus compromisos, ocupaciones, devociones y atenciones al margen de la misma, a tenor del clásico *Nulla dies sine linea*, no se ha permitido pasar una jornada sin enfrentarse por unas largas horas o unos cortos minutos con su labor de escultor, la inesquivable llamada de su vida.

Y si bien de buen principio se anunciaba ya su personalidad con unas magníficas posibilidades en su intelección de la forma y en sus aptitudes técnicas, ellas se han desplegado de más en más durante el curso de los años, sin bache ni retroceso y lo que fué primero una promesa esperanzadora ha sido después una absoluta realidad sin haber tenido jamás necesidad de rectificación ni cambio, antes bien, apoyándose reiteradamente en corroboración y afianzamiento.

A los diez y ocho años obtenía Marés por unanimidad del jurado, en reñida oposición, una beca de estudios en París por parte de esta misma Escuela de Artes y Oficios Artísticos de que es hoy dignísimo director. Ello era en 1913. De París pasó a Bruselas y, en 1914, vuelto a Barcelona, otra vez por oposición y nuevamente por voto unánime del tribunal, le era concedida por la Academia de Bellas Artes una nueva beca para ampliar estudios en Italia. Marés era entonces, todavía, un mozo sujeto al servicio militar. Siendo soldado, obtuvo una tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes y hallándose aún en filas, alcanzaba el primer premio en un concurso oficial para un monumento bélico. En 1917, el gobierno de S. M. le otorgó una pensión para estudiar en sus propios ambientes a los grandes maestros de la escultura española. Así, estudió en Roma, Florencia y Padua y en los hogares mismo donde floreció la admirable escultura hispánica, como más tarde pasó, igualmente en plan de estudios, a Inglaterra, Alemania, Austria, Hungría, Checoeslovaquia y Francia, volviendo a Italia una y otra vez, movido por la noble y ardiente curiosidad de enseñanzas y perfección.

Pero si Marés vió, contempló, admiró y estudió



F. Marés. Relieve en mármol. Colección particular.

F. Marés. Fragmento del boceto del relieve monumental ejecutado en piedra caliza, que decora el edificio del Banco Zaragozano de Madrid.





F. Marés. El Entierro de Cristo. Relieve en bronce. Mausoleo A. D., Francia.

tantos grandes ejemplos como se le pusieron delante en su activo peregrinar de amante de la perenne belleza de la creación artística, supo asimilar todas las enseñanzas que los mismos le ofrecieron sin hacerse esclavo de ninguna. En cada una de aquellas ilustres creaciones vió y entendió el mensaje del genio, del peculiar talento y del específico modo de sus autores y escuelas; en todos supo buscar y encontrar motivos de veneración y aleccionamiento, pero no de imitación. Su personalidad le privó de entregarse a mimetismo alguno. Muy buenos artistas modernos hay, como los ha habido en todo tiempo — y en escultura era acaso más que en otro arte, en razón a la limitación de su campo expresivo, que es la sola forma, con todo y sus múltiples atributos — en cuya obra se revela inmediatamente o al cabo de una corta contemplación, una adscripción estilística determinada o la acción de diversos influjos combinándose para la formación de una individualidad más o menos claramente diferenciada de las demás. De Federico Marés ello no puede decirse en manera alguna.

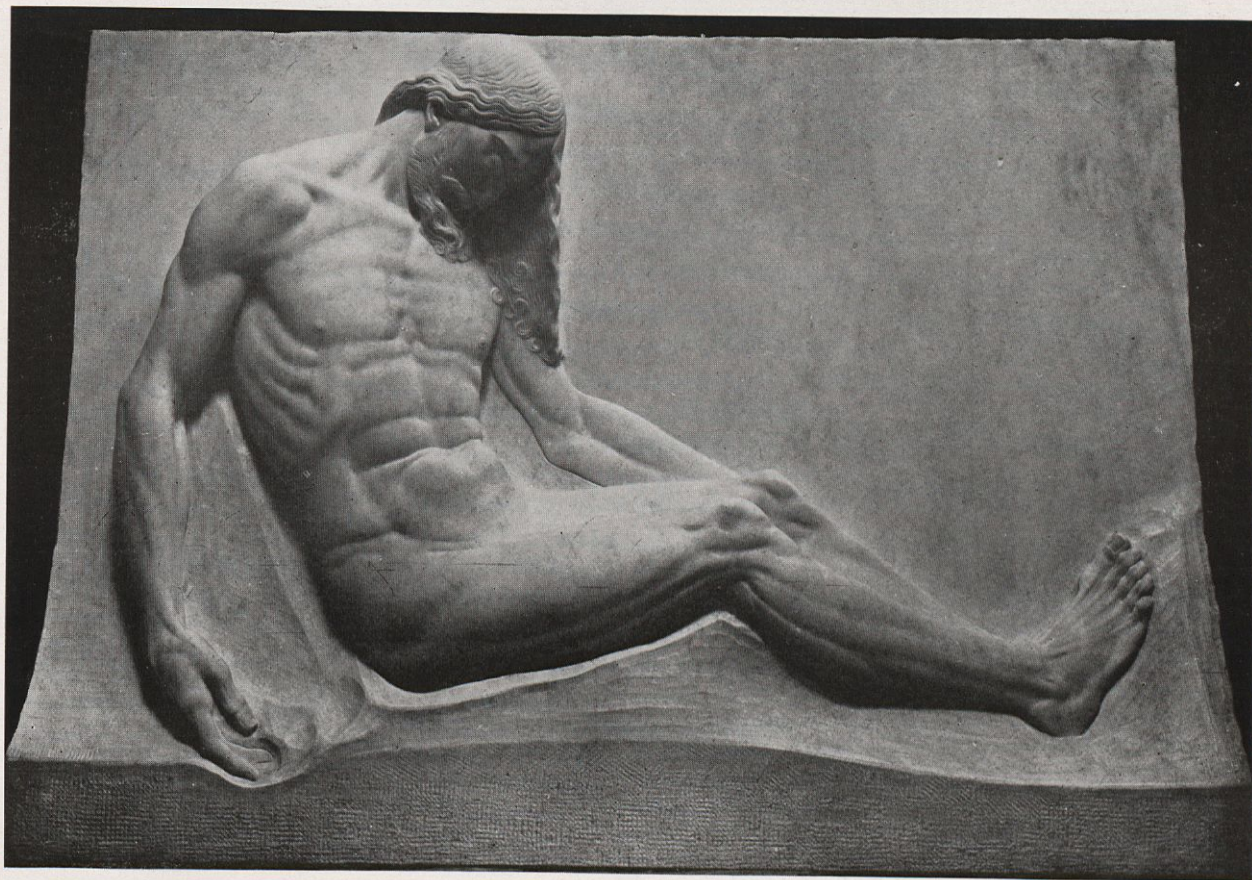
Y no obstante, todo su arte se enlaza e integra en la amplia corriente de la gran estatuaria de la historia. Si la vibración de algún eco notamos en él es la del cálido sentimiento de los volúmenes que a través de su condensada simplicidad descubrimos en la escultura clásica prefidiana. Como ella, la de

Marés busca su principal objetivo en la eliminación de acentos descriptivos en sus anatomías, en los compases anchurosos que ordenan el repartimiento del bloque general y en la estática gravedad de las masas, donde el movimiento parece sorprendido en la culminación de su dinamismo, pero al mismo tiempo, en su punto de mayor equilibrio estético, en el momento más bello y expresivo en que se manifiesta su palpación vital.

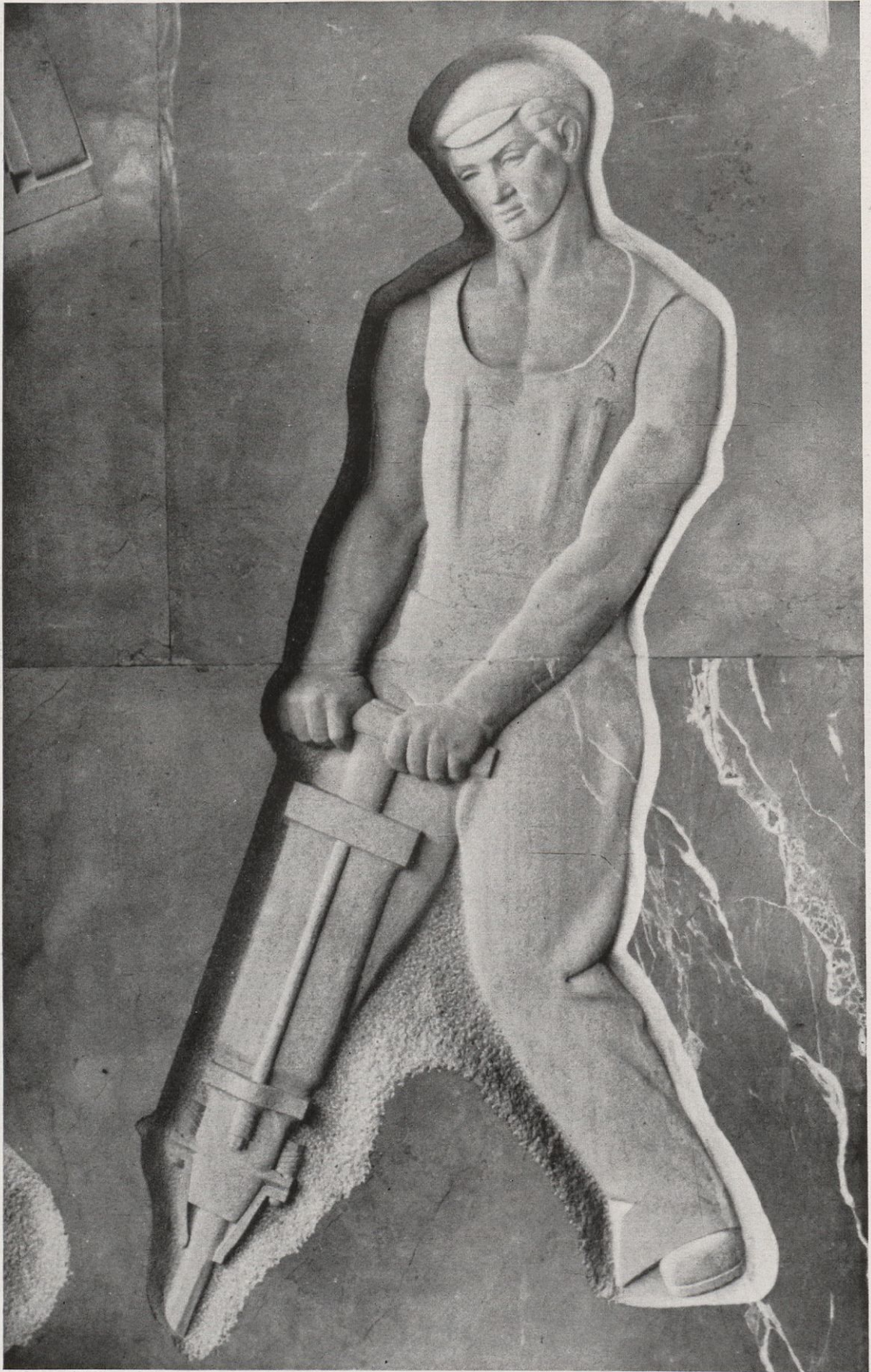
Pocos escultores actuales han sabido como Marés conjugar de manera tan persuasiva y eficaz los ritmos originados en las morfologías vivientes y los movimientos de éstas con los estáticos y aplomados que precisa la escultura para no caer en el trivial naturalismo. Pocos como él, también, poseen un tan claro entendimiento, afinando con tan exacto pulso y con aguda intuición los distintos tratos que exige cada materia en la versión factual sobre la misma de la obra a realizar. Nunca asoma en sus realizaciones ni sombra de esas impertinentes labras que tan a menudo tenemos que contemplar, más o menos originadas en un pedestre descriptivismo o en mayor o menor grado causadas por las rebusca desatinada de una estética original, inadecuadas de todo punto a la materia que las soporta y por las cuales las más nobles cualidades de la misma se envilecen con apariencias inconsistentes, frágiles, blanduchas, jabonosas, o asumen una falsa aspereza y sobriedad cuando



F. Marés. Grupo de la «Piedad», en mármol, panteón particular. República Argentina.



F. Marés. Estela funeraria, en mármol. Cementerio San Gervasio, de Barcelona, Panteón B. M.



F. Marés. Relieve que decora el vestíbulo del Banco de Vizcaya. Barcelona, 1956.





F. Marés. Relieve. Banco de Vizcaya, Barcelona.

su material exigiría delicadezas y permitiría una labor demorada en enriquecimientos que lo pusiesen en su máximo valor, unas y otras desvirtuadoras de las condiciones físicas del sustentáculo donde se aplican y destructoras inevitablemente de la condición plástica esencial de la obra.

Característica de la escultura de Marés es, como hemos dicho, su ritmo amplio y lleno, su austera simplificación morfológica sin pérdida de ningún significado particular. No se nos da esta fisonomía del arte de nuestro escultor tanto por su escasa adhesión al detalle pormenorizado de aristas y modulaciones, traspasos y calidades táctiles — sin que ello quiera decir que el artista no los ponga en juego cuando le son necesarios ni que los suprima obstinadamente por una obcecación estilística —, cuanto por lo que constituye lo que nos atreveríamos a llamar el conjunto musical de la masa en una trabazón continua de todas sus partes, compactamente enlazadas dentro del ritmo que las empuja, donde no quedan huecos inertes y donde incluso los espacios desempeñan su papel de coordinación y equilibrio. Su interpretación de la forma humana, lo mismo masculina que femenina, es robusta, tersa y austera, con un total respeto a la realidad anatómica que no entraña jamás servilismo alguno hacia la

apocada descripción; su entendimiento de los ropajes, que traduce en sus pliegues y peso, sin gratuitismos en su disposición, revelando a su través el cuerpo que cubren, como bajo la carne de sus seres se traduce la firmeza constructiva de su esqueleto, se reviste de empaque y reciedumbre, sin fuga ni nerviosismo, antes al contrario, regida en todo momento por el sosiego y el aplomo. Bajos y altos relieves, esculturas exentas, ya en grupo, ya solas, bustos, torsos y retratos realizados por Marés, se ven gobernados siempre por esa enclomada arquitecturización en que se funde y compenetra indisolublemente el sentimiento de la realidad con su versión en módulos por los cuales el escultor lo ha transformado en la más depurada creación del espíritu.

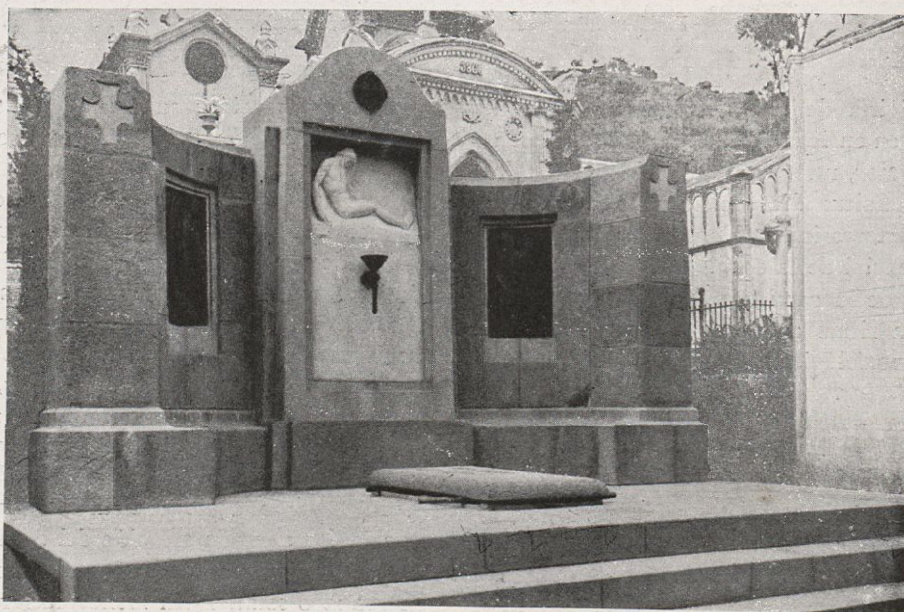
Hemos citado relieves altos y bajos y esculturas en grupo o solas. Y sin menospreciar el resto de la obra de nuestro insigne artista — ejemplar en toda ocasión —, tenemos que anotar cómo particularmente en este sector de su creación aplicado a la arquitectura es donde Marés se desenvuelve con mayor idoneidad y donde su arte expresa mejor sus vastas posibilidades. Es el arte de Marés de los que no temen al aire libre, antes al contrario, gusta de jugar con la luz y con el espacio, donde la gallardía de sus volúmenes asume toda su expresividad, subra-

yando con la palpitación de sus figuraciones la estática gravedad de las estructuras donde se insertan, para las cuales las esculturas de Marés parecen nacidas espontáneamente, solicitadas, como por necesidad orgánica del aplomado conjunto de la construcción, asentado en sus líneas y planos según esquema inflexible y macizo, mas necesitado, para su conclusión en armonía y significado, del flamear vital de la forma humana que la inspirada escultura de nuestro artista le otorga.

Escultura específica, la de Marés, para monumentos conmemorativos, de carácter alegórico, histórico o hasta, simplemente, decorativa. Copiosas pruebas de ello hay esparcidas por nuestros ámbitos ciudadanos, regional y nacional, como, también, en distintas localidades extranjeras, en edificios, plazas y jardines, necrópolis y templos, las cuales apoyan nuestro aserto con irrefragable elocuencia. Las nobles actitudes de sus figuras, el decoro de sus formas, la distinción de su mutuo enlace, la eurítmica gravedad de sus conjuntos, la serenidad de su expresión, no imposible sino cálida y viviente, la disputan como propia e insustituible para esas finalidades. Lo que en su inspiración pudiera haber de ardencia expresiva, de arrebató pasional o inquietud rebuscadora

de efectos inéditos — pues no es Marés artista cuyo espíritu se complazca en la inercia del quehacer rutinario — se contiene y traba, manifestándose, en todo caso, después de una meditada y seria decantación, a fin de acordarse con la máxima correspondencia a la finalidad requerida. De aquí esa su sobriedad formal, tan sólidamente establecida para ligar sus masas y volúmenes con las líneas y estructuras que en su aplomada solidez, mandan y gobiernan el estático complejo constructivo. Por el tacto y la sensibilidad de su autor, por la flexibilidad de su imaginación creadora, su escultura encaja, compenetrada y armónica, con cada arquitectura a la cual se incorpora como magnífico elemento irremplazable ya, sin enturbiar en ningún instante su pleno concepto escultórico ni perder su claro acento personal, que aflora constantemente en cada masa, en cada plano, en cada turgencia y en cada línea, pues las distintas interpretaciones técnico narrativas exigidas por el objeto, su finalidad y su ejecución según el material y según la función a que ha sido destinada la labor del artista en el cuerpo general de la creación arquitectónica, no minimizan jamás la sustancia intrínseca del pensamiento fundamental de la obra del escultor.

JUAN CORTÉS



F. Marés. Panteón de la familia Bertrán y Musitu en el cementerio de San Gervasio.  
(Barcelona)



F. Marés. «Juventud», mármol. Colección particular.



F. Marés. Busto de niño, en bronce. Museo de Arte Moderno, Barcelona.



Marés con los becarios de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge, en viaje de estudios.

## FEDERICO MARÉS EL PEDAGOGO

*Por César Martinell*

Correspondiente de la Real Academia  
de Bellas Artes de San Fernando

EN toda obra de arte cabe separar la idea de la ejecución material. La primera es fruto de la inspiración y da su máxima categoría a la creación artística; la segunda es debida a aptitudes innatas, susceptibles, en parte, de perfeccionamiento.

La idea es lo que domina y hace irradiar luz de la obra de arte y ello no sería posible sin una ejecución adecuada, sin un lenguaje técnico que la expresara dignamente.

El artista de grandes ideas debe tener grandes aptitudes para expresarlas; y en su generosidad de artista, al igual que gusta de ofrecer con sus obras el fruto de su inspiración, gusta también de rodearse

de discípulos a quienes enseñar los recursos de su técnica para contribuir con su influjo a nuevas obras de arte. El mismo Miguel Ángel a quien sus biógrafos presentan como de carácter retraído y enfurruñado, tuvo sus discípulos y siempre fueron artistas destacados los que impulsaron la creación de escuelas que se convirtieron después en academias.

Estas escuelas y academias han sido cauce y venero donde artistas que nacen con aptitudes al mundo del arte reciben el caudal de experiencia de otros artistas. En una escuela de arte, el que no sea artista no avanzará. El artista, como el poeta, nace; no se hace, pero se perfecciona; se le allanan obstáculos

con experiencias acumuladas y se le enseña cómo dar salida de manera eficiente al caudal de inspiración que lleva dentro.

En una escuela es imprescindible enseñar a perfección la parte de oficio que todo arte requiere y ello peligrará de caer en amaneramiento si una gran sensibilidad y atención no lo compensa. De ahí que, a veces, los alumnos prefieran aprender en talleres de artistas destacados, donde, al lado del maestro, asisten a la evolución integral y viva de la obra de arte desde su germen en el boceto nervioso hasta el resultado final, fruto de detenido estudio.

Dentro de la visión de conjunto de la pedagogía artística, cabe destacar la figura del maestro Marés. Marés en el proceso de su formación artística ha podido conocer todas las excelencias y todas las fallas de la pedagogía. Discípulo en las clases de la Lonja de sus mocedades, conoció profesores modélicos y profesores rutinarios a los cuales enjuició certeramente, admirando a los primeros y soportando a los segundos, compensando luego las fallas por caminos de autodidacta.

Trocado bien pronto, en plena juventud, en las mismas clases de la Lonja, su papel de alumno por el de profesor, pudo pulsar la extensa gama de modalidades de alumnos, en los cuales ejercitar su generosa disposición de pedagogo, que ha ejercitado también en su taller particular, donde acuden constantemente jóvenes artistas en solicitud de ayudas.

Nuestro amigo y director Federico Marés, por sentimiento artístico y bondad natural ha vivido intensamente el complejo problema, amenazado de peligrosas desviaciones, de la formación de los jóvenes artistas. Por ello al encargarse de la Dirección de nuestra Escuela de Artes y Oficios Artísticos y más tarde de la Superior de Bellas Artes, fué su primera preocupación la de dar a dichas escuelas una máxima eficiencia pedagógica, dentro de la convivencia amistosa entre profesores y alumnos, en un ambiente de estimulante optimismo.

Me tengo por testimonio de mayor excepción en las preocupaciones y afanes de Marés en dotar nuestra escuela de las máximas ventajas pedagógicas cuando recibió del Ministerio el honroso encargo de reformarla. Desde la secretaría de la escuela pude asistir a la floración de sus ideales pedagógicos, pronto convertidos en realidades.

Marés tiene la ventaja de ser de estos hombres idealistas que pisan terreno firme y con ello y su gran constancia ven realizados sus sueños. Cuando se encargó de la dirección de la Escuela, concibió un plan de reforma ambicioso. Las enseñanzas artísticas tradicionales, sin prioridad entre la escuela central de la casa Lonja y las secciones sucursales, pensó graduarlas en un orden de prelación. En las secciones sucursales se darían las enseñanzas preparatorias para ingresar a la central, donde las enseñanzas se convertirían en aplicaciones prácticas por especialidades.

Marés sabe que el mundo no pregunta a los jó-

venes *qué saben sino qué saben hacer*. Un dibujo perfecto, sin aplicación práctica, sirve de bien poco, por perfecto que sea. De ahí que las enseñanzas artísticas conviene encauzarlas hacia un fin determinado de aplicación suntuaria. Por este camino vinieron las especialidades de *Artes del Mueble, Decoración Textil, Arte Publicitario, Delineantes, Talla Ornamental, Policromía, Artes del Libro* y otras, eminentemente prácticas, que se dan en la Escuela de la Lonja. De ellas salen alumnos capacitados para enfrentarse con las necesidades y las luchas del mundo.

Alguna de estas enseñanzas existían ya de antiguo, pero el espíritu lo creó Marés, de acuerdo con los profesores de quienes él estimó debía aconsejarse. Y al conjuro del nuevo ideario aquellas aulas algo tristonas y polvorientas se convirtieron en recintos agradables, comunicando ampliamente las enseñanzas afines para prestarse mutua colaboración. Los alumnos pudieron disponer de modelos vivos, flores naturales, constantemente renovadas, jaulas con aves vivas; acuarios con peces tornasolados que, además de su finalidad pedagógica, son un encanto para los ojos.

Paralelamente a esta modernización del material de enseñanza o quizá con preferencia, dió gran importancia a la idoneidad del profesorado, poniendo al frente de cada enseñanza personas especializadas de máxima solvencia.

Fruto de tales atenciones es la moral y entusiasmo con que los alumnos asisten a las clases y el fruto que sacan de las mismas, de las cuales son solicitados con frecuencia para prestar servicios profesionales en determinadas empresas.

Lo que queda expuesto y mucho más que podríamos añadir, constituye el detalle de la realización pedagógica. Pero nuestro Director ve las cosas en grande. El sabe que el perfeccionamiento de las enseñanzas artísticas es una parte muy meritoria de la pedagogía, pero incompleta si no llega hasta donde debe llegar; y más de una vez le hemos visto preocupado sobre el plano de Barcelona y aun sobre el mapa de Cataluña, estudiando la manera de que ningún sector urbano quede huérfano de una tutela escolar. De ahí la creación de nuevas secciones en barriadas carentes de enseñanzas artísticas y afinando más la cosa, estudiar la manera de crear escuelas de determinadas especialidades donde más las reclaman las industrias dominantes en aquel sector urbano.

Aplicación práctica de este criterio, que va a ser pronto realidad, es la conversión de las clases existentes en la Escuela en *Conservatorio de las Artes del Libro* de inminente funcionamiento en los bajos del antiguo Hospital de la Santa Cruz, junto a la Biblioteca Central y la Escuela de bibliotecarias.

Cuando este nuevo centro, dependiente de la Escuela, funcione, es aspiración del señor Marés que otros similares le sigan en diversos puntos de la ciudad. Las *Artes del Hierro*, las *Artes del Fue-*



1949. En la azotea del Museo Marés, los profesores de las Escuelas Superior de Bellas Artes y Oficios Artísticos, en ocasión del homenaje a su Director.

go, las *Artes de la Madera, Jardinería, etc.*, son actividades de la artesanía artística, que merecen ser atendidas, que entra en el plan pedagógico de nuestro Director establecer en aquellos sectores ciudadanos donde puedan dar más rendimiento.

Federico Marés es hombre de nobles ambiciones pedagógicas. Lo mucho y bueno que ha realizado es sólo una parte de sus propósitos, claramente expuestos en el interesante «*Glosario pedagógico*» que publica en el magnífico Boletín de nuestra Escuela, «*Ensayo*», que constituye otra de las acertadas realizaciones de Marés. En este *glosario*, que número tras número aparece con renovado interés, se puede apreciar la completa visión y profunda raigambre de meditación que del problema tiene. Problemas resueltos, que comenta con satisfacción; otros irresueltos que lamenta con pesadumbre, pero que expone claramente para conocimiento de los poderes públicos y facilitar su solución.

El amplio criterio pedagógico de Marés lo hallamos en este *Glosario*. Allí escribe, refiriéndose a aspectos generales:

«*Encauzar, revalorizar la enseñanza, revisar las posibilidades actuales, discriminar lo viejo y lo nuevo, dar nuevo contenido y nueva savia, debe constituir nuestra norma.*»

«*Las enseñanzas artísticas, en general, han tendido a la rutina manual, a un trabajo inconsciente, sin la impronta de la inteligencia y del espíritu, convirtiéndose en una actividad mediocre, sin estímulo por la iniciativa del alumno.*»

«*El espíritu de nuestras Escuelas debe cifrarse, precisamente, en conocer al alumno y, después, en saberlo dirigir; llevar la posibilidad del educando a plena realidad humana.*»

«*La educación es, ante todo, obra de amor, de espíritu y de constancia, labor del tiempo y no de recetarismos e improvisaciones; de poco valdrían los mejores métodos sin el entusiasmo empleado en una labor.*»

En cuanto a actuación del profesorado, tiene acertados conceptos.

«*El principal resorte de toda Escuela es el profesor; la mejor Escuela es aquella que posee la eficacia del mejor maestro.*»

«*De poco serviría el plan de enseñanza más excelente si careciéramos del elemento idóneo, responsable, dotado de sensibilidad despierta, de espíritu abierto y voluntad firme.*»

«*Nuestra hora reclama hechos concretos, conceptos claros, que se acomoden a la viva realidad: un espíritu despierto y una vocación decidida.*»



Escuela de la Lonja. Visita del Presidente de la Diputación Provincial de Barcelona, Marqués de Castellflorida.

«El problema fundamental que plantea nuestra enseñanza es, esencialmente, un problema de selección, de competencia y vocación.»

Sale también al paso de tendenciosos comentarios contra la enseñanza escolar, cuando dice:

«El error o falso diagnóstico, consistirá en creer que la Escuela decae por falta de respeto a la libertad, por exceso de metodización y disciplina, cuando lo que ocurre es precisamente todo lo contrario: que a la negligencia o quiebra de los principios substanciales de la enseñanza débese la decadencia de aquéllas.»

A fuer de sincero, no le arredra señalar inconvenientes que dimanen de lo alto y precisa corregir.

«En plena desorientación, en un constante hacer y deshacer, los decretos se sucedían sin tiempo suficiente para constatar sobre el yunque de la experiencia, la medida de su eficacia.»

«Si a esta desorientación, que crearon el confusio-nismo, sumamos la influencia de la política caciquil, a que nos hemos referido, habremos apuntado las causas que precipitaron la desorientación primero y la decadencia más tarde, de las Escuelas de Artes y Oficios Artísticos.»

«El problema que tiene planteado nuestra Escuela no afecta, afortunadamente en estos momentos, al plan de enseñanza; se trata de un simple problema de espacio, de capacidad...»

«Parece incomprensible el hecho de que en el transcurso de tantos años en que la ciudad pasó por hondas transformaciones, mientras sus necesidades aumentaron día a día, al crearse tantas y tantas nuevas industrias, que exigían una atención especial en el terreno formativo, a nuestra Escuela se la mantuviera estabilizada, imposible a toda expansión, sin nuevas ampliaciones, tal como si las circunstancias fueran las mismas que hace treinta años.»

«El perímetro de la Barcelona actual y su actividad industrial y artística requiere, para estar dis-

cretamente atendida, un mínimo de catorce sucursales. Actualmente se dispone de seis.»

«Se impone transformar el sistema que rige la selección del Profesorado con una solución más justa que sitúe y valore en primer plano, la capacidad pedagógica del opositor, hasta hoy poco menos que relegada a último término.»

«Unas oposiciones fundadas en unos ejercicios de improvisación a plazo fijo, en las que el factor suerte puede desempeñar un papel importantísimo y en las que se carece de los elementos de juicio suficientes para valorar la auténtica capacidad vocacional del futuro profesor, no pueden merecer nuestra conformidad como base de selección del Profesorado y mucho menos tratándose de unos nombramientos con carácter vitalicio.»

«Mientras no se reconozca la importancia decisiva que reviste el sistema de selección del Profesorado, la gravedad que entraña, y no se logre encauzarlo como es debido, el problema de la enseñanza quedará sin resolver.»

«Aspiramos ante todo, a dar paso libre en la enseñanza a cuantos se sienten inclinados por vocación hacia ella; a cuantos puedan aportar, como fruto de una experiencia vocacional, la ilusión de su fe y el tesoro de su entusiasmo, que tanto necesita la juventud de hoy.»

En los anteriores conceptos que acabamos de transcribir sin un gran esfuerzo de selección se captan claramente la amplitud, la profundidad y la emoción de la pedagogía del Director Marés. Y hemos dicho emoción en tercer lugar cuando quizá hubiera tenido que estar en el primero, porque durante los once cursos que llevamos en la secretaría de la Escuela junto a la dirección, hemos tenido ocasión de ver, día tras día, desde los comienzos de la reforma, que en Marés actúa primero el corazón que el cerebro. Como buen artista que es, sensible a la belleza y a los afanes de los alumnos, la chispa de la intuición ilumina primero y luego prende fuego en

El Alcalde de Barcelona, Excmo. Sr. D. J. Porcioles, visitando la exposición de fin de curso, 1957.







El Académico, Excmo. señor don Federico Marés, dando lectura del estudio sobre la vida y la obra del escultor Damián Campeny, en la sesión solemne de homenaje al insigne artista.  
Presidencia del acto en el Salón de la Casa Lonja.

el crisol de la inteligencia. Por esto su actuación de Director y sus conceptos de pedagogo están saturados de esta emoción que los vuelve fecundos.

El amigo, el maestro Marés, antes de ser nombrado Director de nuestras escuelas de Arte, llevaba en embrión, quizá sin darse perfecta cuenta de ello, toda la emoción de su caudal pedagógico. Ha sido una fortuna para nuestras enseñanzas artísticas que su responsabilidad de Director le haya llevado a

poner en acción su ideario. Mucho lleva hecho; mucho le queda por hacer. Su prestigio y su tenacidad le allanarán el camino. Y su fe. Esta fe que obra milagros en todos los terrenos. El mismo lo ha dicho en su glosario:

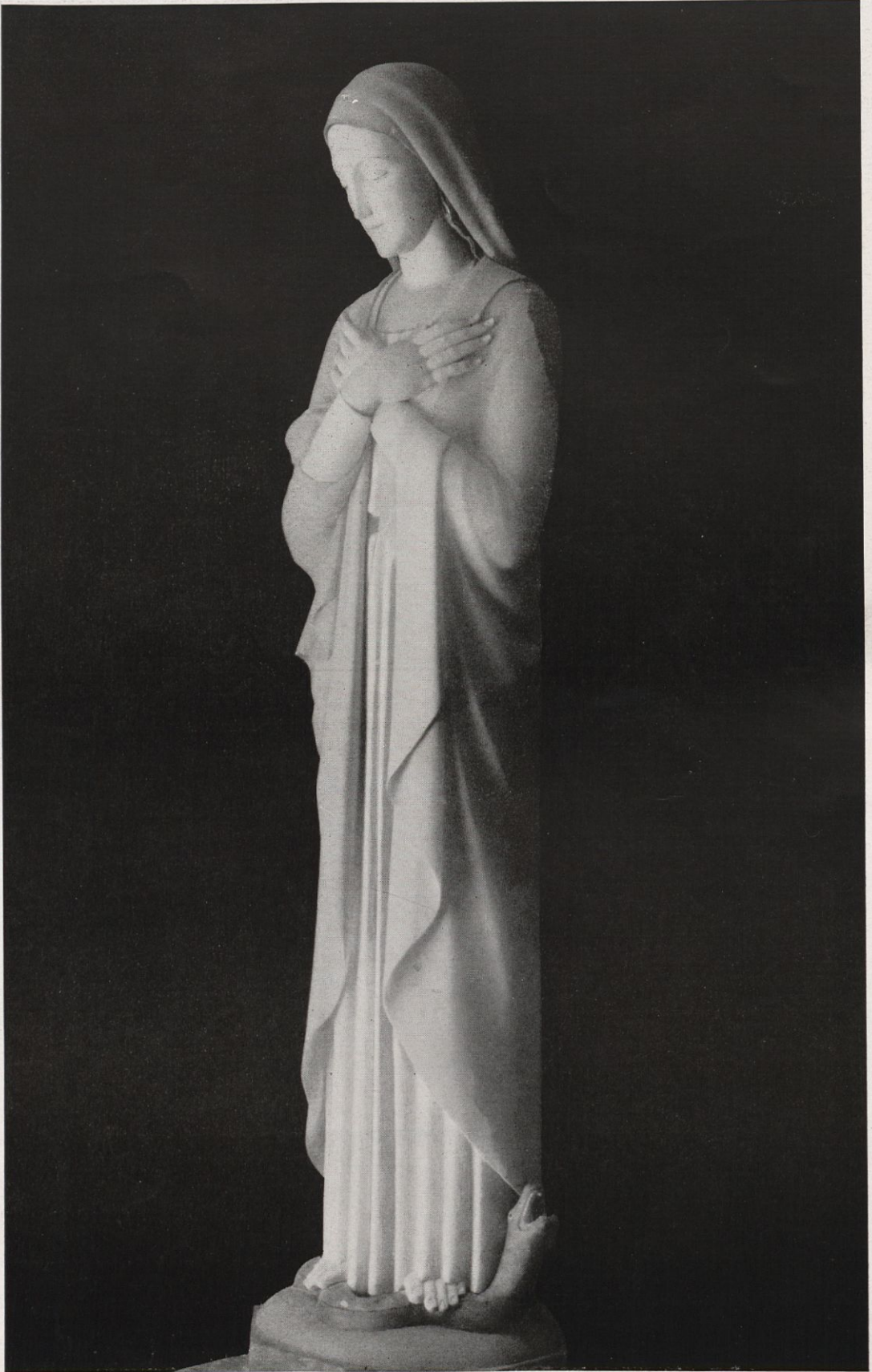
*«Ante los pesimistas que consideran que no hay nada que hacer, y ante los que lo dan todo por resuelto, opondremos nuestra fe.»*

CÉSAR MARTINELL

---

... Este escultor es del gran linaje de artistas a quienes la fidelidad al pasado no quita don de invención ni virtud creadora. Le debemos obra de belleza de la que derrota al tiempo porque como Dios manda, está concebida para siempre. Que su paso y el de los Reyes de Poblet por Madrid fortalezcan nuestra fe en el arte, en la historia y en la continuidad de los grandes destinos de España.

† PEDRO MOURLANE MICHELENA



F. Marés. Imagen de la Inmaculada, en alabastro.



Un ángulo del estudio del artista, en 1920, tan lleno de recuerdos, verdadera evocación del taller-museo ochocentista.

## FEDERICO MARÉS COLECCIONISTA

*Por A. Durán Sanpere*

Director del Instituto Municipal de Historia de Barcelona

TAL vez exista la posibilidad de repartir a los hombres, como dice el refrán que es posible hacerlo entre ciertas aves blancas o negras, en hombres que todo lo esparcen y hombres que todo lo guardan y coleccionan.

Si así fuera, si el coleccionismo señalase un estilo absoluto de vida, cabría establecer varias categorías: los maniáticos, que guardan por guardar, sin matiz de valores, y los coleccionistas conscientes que saben elegir y dan a los objetos una mayor categoría por el solo hecho de adquirirlos.

En este segundo estadio, y en lugar muy avanzado, está Federico Marés. Su Museo no ha sido formado por piezas aisladas e inconexas, sino por series de objetos, o tal vez por familias de objetos, en cada una de las cuales puede apreciarse dónde está

el patriarca y cuáles son los parientes próximos y los lejanos. Los Calvarios, las imágenes marianas, los grupos barrocos, por ejemplo, constituyen núcleos estrictamente unidos con huellas patentes de las colecciones originarias. Y lo mismo sucede con los abanicos, las piletas, los relicarios y muchas series más de las que enriquecen el Museo.

El coleccionismo, en Federico Marés, no se justifica por una simple inclinación de su espíritu; mejor puede decirse que es debido a una pasión insoslayable y exaltada que alcanza al sacrificio personal y ennoblece la vida que ha sabido serle dedicada.

Pero el coleccionismo, aún siendo virtud, tiene el peligro de quedar en juego vano, carente de valor social, si no se convierte en tema de estudio preferente, más puntual por la constante presencia de

las obras estudiadas y por la anécdota emotiva de la adquisición de cada una de ellas.

La historia íntima de una importante colección particular, la del Museo Marés, por ejemplo, podría ser un libro de gran ejemplaridad. Cabría tratar el tema como una comedia o un drama cuyos personajes fueran la Sorpresa, la Tentación, el Insomnio, el Secreto, la Astucia y el Sacrificio, para terminar con una apoteosis de Victorias coronadas.

Así, en símbolo, no habría necesidad de revelar los pasos, las diligencias, el regateo, los diálogos, y tantos otros episodios que nos dieran, etapa por etapa, la historia abnegada de cada una de las adquisiciones.

Con largos o breves diálogos; con cartas vistas o cubiertas, con derrotas y triunfos, Federico Marés ha formado un Museo que es ya de imprescindible consulta en el estudio de muchos capítulos de la historia del Arte español.

La escultura medieval y barroca de tierras castellanas, de la región de Palencia, Valladolid y Burgos, especialmente, está bien representada en el Museo Marés. Rocamador, San Miguel de Támara, Santa Clara de Briviesca, Aguilar de Campo, son nombres que Federico Marés ha hecho resonar insistentemente en los alrededores de la Catedral de Barcelona, junto a los nombres de Cuellar, Fanlo, La Rioja, Astorga y otros que hubieran quedado

desconocidos no sólo en el Barrio Gótico, sino también en el Museo de nuestro Arte Medieval. Este es uno de los resultados más estimables del esfuerzo coleccionista de Federico Marés.

Otros le precedieron con mejor o peor fortuna. Algunos no hallaron ocasión de vincular sus colecciones con la ciudad y su esfuerzo quedó perdido. Miquel y Badía, Estruch, Vilumara, no dejaron más que el recuerdo de sus ricas y efímeras colecciones. Otros fueron más previsores: Rusiñol, Estany, Partagás, y recientemente Faraudo, sobreviven en sus legados que convierten en públicas sus colecciones privadas. Aún aquellos que obtuvieron entrada en los Museos por el camino de la cesión lucrativa favorecieron el desarrollo de las Instituciones públicas.

El caso Marés es muy distinto. La cesión, en vida, de sus valiosas colecciones de Arte; el compromiso de seguir nutriéndolas con su esfuerzo personal; la abnegación que significa la dirección honoraria de un Museo con todo el lastre de su mayordomía y su secretariado; la responsabilidad de llevar adelante un Museo cuya importancia actual desborda el área puramente individual para convertirse en una modélica Institución ciudadana, son obligaciones y sacrificios que no pueden hallar otra compensación que la constante manifestación del agradecimiento público.

A. DURÁN SANPERE

Museo Marés. El padre Abad de Montserrat, D. Aurelio Escarré, acompañado por su fundador y donante.





Edificio histórico. El Palacio Mayor de los Condes y Reyes de Cataluña y Aragón, hoy Museo Marés.

## MARÉS. EL MECENAS

*Por J. Subías Galter*

De la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge

No es posible resistir la tentación de iniciar este esbozo de cuanto significa la fundación a que se alude, sin comentar un reiterado acontecer, expresivo del prestigio de que goza el donante del extraordinario Museo. Ello indica a la par, la vida que ha sabido infundirle a cada uno de sus elementos — y a su conjunto inmensurable, desde los de dimensiones mínimas a los monumentales—dedicando a unos y a otros igual inteligencia y análoga amorosa atención.

Repetidas han sido las oportunidades — y este es el objeto de nuestro comentario previo —, en que hallándonos explicando la evolución de la escultura hispana en las salas del Museo, o comentando las más señeras piezas del inigualable conjunto ante públicos doctos, visitantes ilustres, alumnos ya formados, maestros en proceso de capacitación para a su vez difundir los valores del arte... ha irrumpido de pronto la casi ingrátida figura del fundador, aureolada su cabeza de níveas guedejas; entonces, los objetos parecen revivir al conjuro de su palabra en

un fluyente comentario, en un anecdotario copioso, que convierte en centro de interés, no sólo artístico arqueológico, sino humano, a cada uno de los temas comentados.

Insistentemente se le ha solicitado consigne por extenso en sus Memorias cuanto concierne a cada cosa en sí —talla o relieve, mueble o joya—, siguiéndola en todo su proceso, desde haberla adivinado en los oscuros templos pueblerinos, monasterios seculares olvidados, hasta su adquisición apasionada. Algo de ello se ha logrado en conferencias, casi siempre verbales y felizmente improvisadas, y en certeros juicios que se han trocado en fichas de catálogo merced a la mano amiga, pero siempre se marchita la que ha sido exposición brillante, sucinta y adecuada al surgir de sus labios.

Es normal que un Museo se haya venido fraguando secularmente, y que las colecciones tengan origen en los palacios reales, o que sean dones principescos cuando no procedan de remansadas orga-

nizaciones o entidades episcopales, catedralicias o académicas. Pero en este caso todo ha surgido rápido y espontáneo como milagro a los ojos del público que ignora que ello condensa el anhelo vital de un hombre que llevaba en lo más profundo de su ser la esencia del coleccionismo: amor a toda cosa bella, sensibilidad para apreciarla, voluntad inquebrantable de adquirirla, afán altruista de hacer gozar a todos de la magnífica y espectacular reunión del fruto de sus afanes desvelos de una vida de lucha e inquietudes.

Unase a ello la noble ambición de superarse en dones reiterados y en muchos casos silenciosos, ignorados, y se comprenderá el proceso ininterrumpido de captación de piezas cumbres que gracias a su diligencia pudo evitarse que fueran a valorar otros museos de países de más posibilidades que el nuestro, para aumentar el patrimonio nacional, al enriquecer el inicial legado hasta quintuplicarlo al cumplirse la década de su inauguración como Museo.

Se ha venido afirmando que no se puede tener una visión global de la escultura hispana, sin penetrar en las salas de este singular Museo. A lo que puede añadirse que, quien dedicare unas horas a esta inmensa serie de colecciones, habrá gozado de la panorámica contemplación de cuanto significan momentos estelares de la plástica, y al mismo tiempo, de los conjuntos complementarios indispensables para hacer comprensible el arte de esculpir y tallar, de los influjos percibidos, y de aquellas creaciones originales, autóctonas, que significan un nuevo aporte de lo hispano a la escultura universal.

Es una vana pretensión el querer reflejar en unas páginas los valores plásticos concentrados en las dilatadas y numerosas salas que forman el Museo en constante incrementación. Por consiguiente, cuanto se diga será tan sólo pálido reflejo de la realidad existente. Téngase en cuenta que actualmente se inicia el contenido con muestras valiosísimas de la escultura griega y romana, prosigue con la etapa paleocristiana, y se remansa ampliamente, a continuación, en cuantas manifestaciones se puedan ya calificar de arte español propiamente dicho.

Así, después de enumerar los mármoles helenísticos, los bronceos y mármoles romanos, el sorprendente sarcófago cristiano del Maestro de Layos y las primeras manifestaciones del llamado arte «bárbaro», se hace preciso señalar el incremento que el Museo adquiere, tras de esta etapa de exquisitas muestras de las escuelas «madres», al introducirnos en el mundo de la escultura de la Edad Media, para seguir después, con semejante prodigalidad, al través del riquísimo conjunto de lo gótico, de lo renacentista y barroco.

Convine destacar series icónicas importantes, acopladas en este Centro como en ningún otro de España, ni del extranjero, con manifestaciones expresivas de la evolución experimentada por los temas del Crucificado y de la Virgen, en los que lo sereno y mayestático enlaza con lo expresivo y lo patético.

El tan intenso como extenso ciclo icónico se dila-

ta en las figuraciones de Santos aislados, relieves, composiciones, grupos y conjuntos íntegros de retablos, con finas labores de maderas talladas y doradas. En todo ello, y en cada una de sus fases artísticas, se encuentra el ejemplar valioso, la pieza príncipe, enlazable con los más preclaros ejemplos anónimos y con las más altas figuras conocidas de la gran escuela escultórica hispana desde lo románico a lo gótico, a lo barroco, renacentista y neoclásico.

Sin menoscabo del gran interés y del merecido comentario que a lo clásico se ha dedicado, extendiendo la alusión a cuanto precede lo románico, destaca en primerísimo lugar el imponderable conjunto del tema del Calvario, que se inicia con la extraordinaria concentración de los ejemplares arcaicos, denominados de «dos cuatro clavos».

De entre ellos, son famosos por su culto antiguo, por su calidad excepcional y profundo interés icónico-escultórico, los que en su día integraron los Descendimientos o centraron los Calvarios, procedentes de diferentes regiones de Cataluña, Aragón, Zamora, Astorga, León, Toro, Burgos, Valladolid y Palencia, entre otros lugares de origen, acusando un culto inusitadamente fervoroso ya en épocas remotas.

No basta empero su enumeración, ni una visita apresurada, para alcanzar su trascendencia. Es preciso detenerse en la contemplación del rostro, las manos y los pies divinales; observar su estructura craneana, tan varia; las rigideces y las torsiones del cuerpo; el variadísimo plegado de los paños; la diferenciada posición de los pies, el rizado de las barbas, la fórmula de sus peinados, el hieratismo de los brazos y la impresionante profundidad de la mirada en los que mantienen los ojos abiertos, dirigidos a un horizonte ilimitado.

Un detenido análisis requieren asimismo los conjuntos del tema Mariano que el Museo atesora, formando series en las cuales puede decirse que los sucesivos modelos constituyen matices de la constante evolución del tema. Es sorprendente el amplísimo y variado conjunto románico, que alcanza desde las modestas tallas de madera dorada y policromada, a las auténticas iconas, prototipos magníficos que se repetían de modo incansable aunque nunca monótono, con acentos y matices siempre distintos. Descuellan las que imitan el marfil y las que, sin ser de materia ebúrnea, inclinan el cuerpo en torsión elegante, basculando.

Son en realidad sostenes o portantes del Niño-Dios, y en todos los casos — pétreas, metálicas, ebúrneas, talladas en madera, pintadas o recubiertas de finos panes de oro o plata — son efigies sagradas, imágenes que han recibido cultos centenarios, en algún caso milenario.

Su conjunto es tan amplio, que reúne desde las imágenes hieráticas veneradas en remotos cenobios perdidos entre montes lejanos, hasta las creaciones palatinas, reales, entalladas en finos alabastos; las que delatan la Iglesia principesca, las que proceden de las clausuras, señoriales un día, después arruinadas.



Impresionante visión de una de las salas de escultura en la que figuran piezas de los siglos XII, XIII y XIV.

Lo fuerte, lo grandioso, según la fórmula estereotipada en la argéntea Virgen de Astorga, se acerca con la imagen renana de fundidas y modeladas planchas con alvéolos para enriquecerse con piedras, con esmaltes, o con la de rasgos faciales humanizados, embellecidos, en consonancia con el canon propio y característico del reinado de Alfonso X el Sabio.

Lo orientalizante románico se auna con la tendencia expresionista humanizada del siglo XIII, con las finas elegancias del XIV, con las magnificencias del XV, con la plena eclosión castellana del estilo Isabel y Fernando, rica en valores expresivos del patetismo, feliz en la expresión de la vida interior por vez primera, tanto del sufrimiento acongojante como de los estados seráficos... con las supremas elegancias del Renacimiento y con la grandiosidad del barroco.

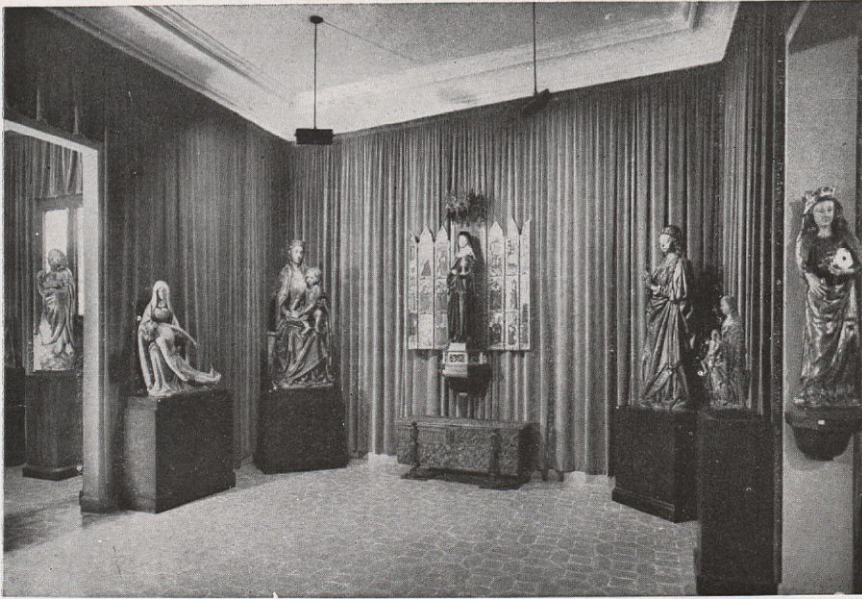
En proceso paralelo al del temario románico, en la etapa de lo gótico, los asuntos que básicamente centran el Museo y le imprimen su específico carácter, son las plasmaciones del Crucificado y de la Virgen Madre. Pero la mayor amplitud iconográfica a la sazón imperante, se aumenta con la aparición de los relieves integrantes de numerosos retablos tallados y la cuantiosa representación de los Santos. Todo ello determinará un más animado conjunto, que presidirán no obstante los Crucifijos grandiosos, de tres clavos en este caso, agonizantes, trágicos, contorsionados, expresivistas, propios de la interpretación del drama del Gólgota; o las más variadas re-

presentaciones Marianas: Dolorosas con el Hijo muerto en el regazo, o gentiles, rientes, Vírgenes jóvenes puestas en pie, humanizadas, jugando con el Niño, basculantes por efecto del peso de su Divinidad.

Las regiones de España están aquí representadas con sorprendente riqueza de ejemplares, desde los pastoriles, que hacían obligados los itinerarios en las cañadas de la Mesta, a los reales. Y junto a las que fueron sencillas creaciones populares, van empezando a señalarse fechas y nombres de autores. Las nuevas maravillas de la plástica son ya creadas por los maestros de la talla, por los famosos imagineros hispanos, tanto de las fuertes tierras castellanas como de las sensibles andaluzas, propensas unas y otras a las más emotivas originalidades. Sus nombres son del dominio de todos, pero no será vano recordar que de sus manos son, ya identificadas, numerosas tallas y relieves que aguardan en las Salas del Museo: Juní, Forment, Colonia, Siloe el Viejo, trazas de Lorenzo Vázquez, Sebastián de Almonacid, Ordóñez, Berruguete, Siloe el Mozo, Becerra, Mena Medrano y Mena el neoclásico, El Greco, Morlanes, Martínez Montañés, Mora, Salcillo y La Roldana...

Lo expresivo, lo patético, lo trágico se emparentará con lo fino, lo delicado, lo esbelto, lo elegante tallado con primor y genialmente policromado en muchos casos, o dorado.

Esta etapa culmina en el momento estilístico denominado de los Reyes Católicos. Y a los primores



Sala de escultura del estilo llamado de Isabel y Fernando.



Escultura del Renacimiento.



Otro ángulo de una de las salas de escultura del Museo.





Sala de escultura barroca.



Ángulo de la sala de la «Fe»,  
sección de las Artes suntuarias.



Ángulo de una de las salas sen-  
timentales del Museo.

de lo gótico se enlazará cuanto viene a representar el purismo italiano, la mano renaciente hispana, inspirando creaciones geniales de quienes supieron «dar vida al leño».

Los ecos miguelangelescos resonaran en los tallistas españoles que por su genialidad merecieron la calificación de «Aguilas».

Se diría que tales esplendores han de agotar el tema, pero este no fine ni con los «churrigueros», ni aún con los neoclásicos. La floración prosigue con los castellanos serenos y los andaluces contorsionados, con los brillantes levantinos y con los sobrios catalanes.

Al tema de la Virgen Dolorosa ha sucedido el de La Inmaculada de mantos floreados, y para la nota sentida, de pena concentrada y silenciosa, las gubias de los maestros de la talla, darán de sí la más intensa serie de las «Soledades».

Crucifijos e imágenes de la Virgen, han ido sucesivamente expresando los sentimientos místicos de la raza, al través de los tiempos y de los influjos imperantes. Una visita al Museo Federico Marés hará comprender y sentir el arte de nuestro país,

y aún el de todos aquellos sobre los que nuestro influjo se expande, mejor que un dilatado viaje. El Catálogo Monumental del mismo, constituirá con la sorpresa de un mundo iconográfico ni tan solo presumible, el homenaje rendido por el artista fundador, a la manifestación de la plástica que más intensamente ha sentido.

Complemento, y en muchas circunstancias valiosa contribución para hacer comprensiva una época o un estilo, es la segunda parte del Museo, con las ricas colecciones de artes suntuarias, así como aquellas producciones de toda índole, denominadas artes populares. Pintura, orfebrería, artes aplicadas, ambientan en muchos casos y enriquecen siempre, la magnífica visión de las amplísimas representaciones que del arte de esculpir ofrece este reciente y ya trascendental Museo.

Tal es la obra, de entusiasmo, de tensión amorosa y de voluntad férrea, y no de magia, realizada entre otras mil actividades, por quien, con inteligencia y patriotismo sin par, supo reunir un tesoro y supo darlo generosamente, con elegancia y señorío, sin la menor reserva, a manos llenas.

JUAN SUBÍAS

---

Federico Marés es uno de los escultores de más prestigio en la vida artística española.

Ampurdanés, por lo tanto catalán de pura cepa. De su taller proceden numerosas esculturas en bronce, en piedra y en mármol, que decoran plazas y edificios públicos y enriquecen colecciones y museos.

Este refinado artista, de elevada cultura, ha sabido dar un ejemplo del más amplio sentido social. Toda una existencia de austeridad y de labor persistentes y de dedicación al Arte, mantenidas con verdadero sacerdocio, le han permitido reunir un núcleo de escultura antigua, excepcional, que en ninguna parte de Europa sería posible encontrar y, lo que es aún más admirable, hoy día, es que todas sus ricas colecciones, en un gesto prócer supo ofrendarlas a Barcelona para que integraran el patrimonio artístico de la Ciudad.

Para ello no sólo merece el reconocimiento de sus compatriotas, sino también el de todos los que nos preocupamos de la herencia espiritual de Occidente.

DR. J. STEPPE

*Prof. de Arte de la Universidad de Lovaina (Bélgica)*



Estatua del rey don Juan I (fragmento).

## FEDERICO MARÉS NARRADOR

*Por Octavio Saltor*

No sabemos si en el curso del homenaje que el 13 de octubre se habrá tributado en Port-Bou a su hijo más ilustre, o si en las páginas de «Canigó» del número extraordinario del propio mes dedicado a la misma insigne personalidad, alguien haya enfocado el tema que apuntan las presentes líneas. En todo caso, este admirable amigo que es Federico Marés Deulovol y el estimado Javier Dalfó, director de esta publicación, nos perdonarán por haber querido asociarnos, bajo este aspecto, y en estas páginas, a tan señalada y merecida efemérides.

Nos referimos a Federico Marés, narrador, en un doble aspecto. Narrador actual, y narrador posible. Narrador actual, en su amenísima conversación, siempre cuajada de referencias interesantes, propias y ajenas, sobre temas de su especialidad, pero, sobre

todo, en torno a la historia de su vida y de sus colecciones; es decir, del Museo que lleva su nombre, en la ciudad de Barcelona. Porque es verdaderamente digno, justo, equitativo, y, desde luego saludable, que en el homenaje de Port-Bou y en el de «Canigó» figura alguna voz o alguna pluma barcelonesas. Las de la Escuela técnico-artística que Marés dirige, y que ha prestigiado con su dirección, con la eficacia y altura de su labor, que han imprimido a las enseñanzas de aquel centro docente barcelonés una alcurnia excepcional y envidiable, se hallarán sin duda presentes o representadas. Pero, además, deberían también ser oídas, o vistas, voces y caras barcelonesas, expresivas simplemente de la gratitud de la ciudad condal a la generosidad, inteligencia y celo del mecenas y conservador y direc-

tor del museo de su nombre. Como debieran hallarse asimismo, ostensibles, en tales homenajes, las piedras y esculturas restauradas de Santa María de Poblet, que, con el estímulo munificente del profesor Contreras, Marqués de Lozoya, admiradas y exhibidas en Madrid antes que en su destino prócer definitivo, surgieron, mejor dicho resucitaron, de las manos del artífice Marés, en milagro de arte, de ciencia y de amor a un tiempo. Lo que esta labor de Marés ha de significar para la historia de Cataluña y del arte catalán, a un tiempo, no se ha calibrado todavía; pero será tan importante como esa historia misma. Sólo una modestia y un desinterés tan acendrados como los de Federico Marés, han podido impedir que estas prestaciones suyas alcanzaran el relieve social y personal que su actitud y su tarea siguen acreditando.

Pues bien, a lo que no puede negarse Marés es, interpelado íntimamente, a contar las experiencias innumerables y siempre interesantes de su vida; de su vida de artista creador y de su vida de coleccionista docto y experto. Nosotros hemos tenido varias ocasiones, ninguna desaprovechada, para formularle estas interpelaciones. Una de ellas, en una cena memorable de compañía que le tributó la agrupación de amigos de Juan Maragall. Durante esta cena, y, sobre todo, en la sobremesa, instamos, con éxito, a Marés, a contarnos azares de su vida. Y podemos asegurar que las horas se tornaron leves, pendientes de sus peripecias, entremezcladas, de creador de belleza y degustador de ella. En otra oportunidad, visitando, asistidos y dirigidos por Marés, el museo de su nombre, en una mañana dominical no menos memorable que aquella noche, el agregio artista nos fué ilustrando también, una por una, acerca de las efemérides concurrentes en cada una de las piezas, todas ellas valiosísimas, de su museo. Y no sólo acerca de su clasificación e identificación artística, sino también sobre las anécdotas singulares que se dieron en su adquisición. Cada una de las aportaciones de Marés a su colección, hoy mu-

seo de su nombre, merecía, ciertamente, no ya ser contada por su protagonista, sino quedar escrita además por él.

Aquí está, pues, el segundo aspecto de Marés, narrador posible. Marés debiera convertirse, con la ayuda de este mago de la amistad y de la evocación, dotado de prodigiosos ingenio y memoria, que es Juan B. Solervicens, en el narrador de sí mismo; es decir, en su propio biógrafo. Y si él, por esa sencillez que le caracteriza, siente escrúpulos autobiográficos, entre todos debiéramos persuadir a Marés para que redactara, o facilitara la redacción de la historia de su colección y de sus obras más señeras. Le recordábamos a Marés, en una de las muchas conversaciones con él celebradas, que una dama anticuaria parisién, Yvonne de Bremond d'Ars, en las «Éditions du Conquistador», de la capital francesa, nos ha narrado, en «Je suis antiquaire», con amenidad extraordinaria y con perfecto estilo literario, las raíces de su vocación profesional, y en otro libro ulterior (ganador de tres grandes premios: Academia Francesa, «Prix des neuf» y de la sociedad de «gens de lettres»), con interés super-novelístico, un episodio auténtico, ocurrido en plena ciudad de París, de su propia actividad de anticuaria. Y le decíamos a Marés cómo los avatares de su vida artística y personal, sembrada de efemérides no menos curiosas y apasionantes que las de la escritora y anticuaria parisién, clamaban por ser recogidas, explicadas y divulgadas al gran público, y especialmente al de los «connaisseurs» y amigos del artista, que tanto con ello se deleitarían. Sin considerar siquiera lo que tales narraciones ayudarían a los entendidos, y a los futuros visitantes del museo Marés y admiradores de las obras de su titular, a la contemplación y apreciación de sus tesoros y valores.

En esta solemne ocasión de su tan merecido homenaje, Federico Marés, narrador inédito excepcional, queda invitado de nuevo a serlo públicamente, para deleite y provecho de todos.

OCTAVIO SALTOR



El Presidente de la Diputación de Gerona y el escultor Marés en la cena del segundo aniversario de «Canigó». 1956.



F. Marés. «La Tierra». Uno de los grupos, en piedra, que decoran la fachada del edificio de «El Fénix», de Barcelona.



## EL ÁNGEL DE MARÉS

† Por Eugenio d'Ors

EN la ermita, presentada por el Ministerio de Justicia para gloria de sus planes, he querido al gran Ángel en talla de nogal no policromada que, para mí, y como ofrenda hecha por mis amigos ha labrado el escultor Federico Marés. Este Ángel es una maravilla y, aun descontadas mis particulares razones de parcialidad, mi estimación lo coloca objetivamente al lado de aquella adorable «corredora», que está en el Museo del Vaticano y que sirvió de enseña a la primera aparición de otra obra mía, la titulada *Cuando ya esté tranquilo*. Es justo que mi producción se deslice entre estatuas, si ya mi pensamiento transcurre entre figuras.

El encanto supremo de la «corredora antigua» está en su manera indescriptible de superar el principio de contradicción, encerrando a la vez, en una actitud única, el impulso del movimiento con la nobleza del reposo. Otra superación análoga valora al Ángel de Federico Marés. La disposición a la caricia reside allí emulsionada en la altiva dignidad del consejo. No ya sus ojos, sino sus mismas manos se llenan indiscerniblemente de amor y de sabiduría. A la vez que nos guarda, en su función de Custodio, nos anima con sus estímulos de Amigo. Nos hace a un tiem-

po sonreír como la presencia de una muchacha y obedecer, como la soberanía de un precepto. Las palabras son bien pobres —o tal vez ellas no, pero sí, quien las dicta— para conceptualizar el milagro de tanta gracia. Sólo diré que, al ver por vez primera una reproducción fotográfica de esta obra, la herida que me trajo cierta decepción, al advertir que se trataba de una imagen femenina, dentro del androginismo casi canónico en la iconografía angélica, cuando lo que yo había deseado era un trasunto viril, adulto y armífero, quedó inmediatamente embalsamada y cicatrizada por misterioso influjo de una persuasión instantánea de que *aquello debía ser así*. La estatua de Marés, lo mismo que representación de mi Ángel, podía encerrar la de aquella Voz de que Sócrates habló a sus jueces. Por esto, de aquella estatua yo hube de sentirme inmediatamente amigo. «Aquí vive la Amistad perfecta», fué la inscripción que un día imaginé para el frontis de un templo dedicado al Ángel Custodio. También la estatua de Marés simboliza la Amistad perfecta.

La Amistad y el Diálogo. Con esta imagen a la vista, lector, dejemos por hoy nuestro coloquio.

(Del libro «*Mis Salones*».)



1945. Madrid, Museo de Arte Moderno. Acto solemne de la clausura de la exposición de las estatuas sepulcrales de los Reyes de Cataluña y Aragón, de Poblet, en el que fué impuesta al artista, por el Ministro de Educación Nacional, Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín, la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio.

**PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL  
EN LA CLAUSURA OFICIAL DE LA EXPOSICION, DONDE, EN NOMBRE DEL  
GOBIERNO, RINDIO AL ARTISTA RESTAURADOR EL MAXIMO HOMENAJE.**

“Marés –dijo el Excmo. señor Ibáñez Martín– ha sabido interpretar magistralmente aquel espíritu de noble ambición nacional, y, al servicio de esa emoción española, ha puesto su ardiente vocación y su maravillosa aptitud. Así ha podido lograrse el milagro que nos ha sorprendido y admirado a todos...” “Como profesor de Historia y como ministro, rindo homenaje de gratitud fervorosa a esta obra valiosísima que nos marca una ruta clara a los que ocupamos puestos de responsabilidad. Acepto esta lección y trataré de hacerla viva y fecunda a través de la restauración de otros monasterios y templos españoles, para que sean testimonio de la grandeza de nuestra Historia y contribuyan a que la Patria ostente el puesto a que le da derecho su capacidad creadora.”



Santa María de Poblet. Detalle de la estatua sepulcral de la reina Doña María de Navarra.

## ACRÒSTICA VOTIVA

*Frederic Marés, artífex,  
Recacer del tresor vell.  
Escultor d'un món més bell  
Déu lo vol, i amb el cisell  
En marbre enze, fang masell,  
Rude bronze, a flor de pell  
Insufla un vol clar d'ocell.  
Cor endins, alat pontífex.*

*Marbre li cal de Carrara?  
Auris blocs li dóna Beuda.  
Regina Sibília, avara,  
Espera - amorosa lleuda -  
Sedes d'alabastre, encara...*

C. FAGES DE CLIMENT





Detalle de la estatua yacente del rey Don Alfonso el Casto

DÈCIMA D'HOMENATGE  
AL MESTRE FREDERIC MARÉS

*Amb perdó d'escorrialles  
que profanaren la història  
a Poblet torneu la glòria  
dels alens damunt mortalles.  
Honor a les romanalles  
d'un passat, per sempre més  
esculpit al nou avés  
reial, amb la vostra empresa,  
suscitador de grandesa,  
senyor Frederic Marés.*

J. M. LÓPEZ - PICÓ

# A FREDERIC MARÉS

GRAN I NOBLE ESCULTOR DE LES ESTÀTUES JACENTS DE POBLET,  
COM A RECORD D'HAVER VISITAT EL SEU TALLER,  
LA TARDA DEL 8 MARÇ 1948

*De l'alabastre la blancor cansada  
jeu sota el vel d'un arc de set colors,  
tota la pompa viva i treballada  
dels vells honors amb els novells amors.*

*Neixen del fang les coronades testes  
més vivents que en el món, més humanals,  
més a prop de nosaltres, les arestes  
llimant del temps i dels oblits mortals.*

*Majestat de la pedra que s'anima  
sota el toc del cisell i del martell,  
repte de l'art contra la Mort que abima  
fins el record vençut sota el flagell!*

*Va caient la dolcesa tremolosa  
de la llum pels cristalls empolegats  
i en el repòs de l'hora somniosa  
hi ha un reflex del caliu de les edats.*

*Un món d'estàtues fa la vetlla muda  
pels recones en foscors de l'obrador  
i en el silenci, voluntat aguda,  
tu vas creant amb obstinat dolor...*

*Fragments perduts, fragments salvats, misèria  
de les imatges contra el toc dels dits:  
revelarà tanta silent matèria  
l'exacte món dels cossos destruïts?*

*Van naixent, van creixent les formes pulcres  
en la buidor dels limits orfebrats.  
Van sorgint les imatges dels sepulcres  
com un repte al menyspreu de les edats.*

*Crema l'orgull de la foguera blanca,  
reis i reines, grandeses renaijents,  
i a l'incís del cisell només li manca  
l'esclat de sang dels cors i de les ments.*

*Oh Frederic: al monument de mort i vida  
tu donaràs el toc animador  
de les formes reials i el teu prolífic  
orgull d'artista cenyirà l'aurífic  
repòs mortal amb l'inmortal honor  
d'abrivar la fluència secular de la Vida  
dins el teu obrador d'escultor!*

A. ESCLASANS



Detalle de la estatua sepulcral de la reina Doña Leonor de Portugal

## A FREDERIC MARÉS

*Delit tibant com una corda tensa  
que enfila l'objectiu sense desfici.  
Cor que sap estimar, cervell que pensa.  
Immarcescible voluptat d'inici.*

*Noble taleia de lluitar i de vèncer.  
Grandesa que ennobleix el sacrifici.  
Gest que fecunda la llavor que llença.  
Altiu revers del tarannà fenici.*

*Cisell reial de l'Obra pobletana,  
romeu de l'Art, esplendorós mecenas,  
plasmador de monarques i museus.*

*En Frederic Marés tot s'agermana,  
tot batega en la xarxa de ses venes  
que saben la claror del Cap de Creus.*

PERE BENAVENT DE BARBERÀ



F. Marés. Relieves que decoran la fachada del nuevo edificio central del Banco Hispano Americano, en Barcelona, 1957.



F. Marés. Relieves. Banco Hispano Americano. Barcelona.

# NOTAS BIOGRÁFICAS

Por Javier Dalfó

NACE en Port-Bou (provincia de Gerona) en 1893. A los once años se traslada a Barcelona.

Cursa sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de la Lonja, que comparte con los del taller del insigne escultor, Eusebio Arnau. Después de brillantes estudios, terminados a los dieciocho años, alcanza de la referida Escuela, los honores de pensionado para completar sus estudios en París y Bruselas; en el año 1919 la Real Academia de Bellas Artes de Barcelona, tras reñidas oposiciones, le otorga nueva pensión que le permite estudiar en Roma y Florencia; ambas oposiciones fueron concedidas por voto unánime de los tribunales respectivos. El Ministerio de Educación Nacional le concede, en 1917, una nueva pensión que le habrá de permitir estudiar el ancho campo de la escultura hispana. Infatigable, prosigue su peregrinar por Europa, en viaje de estudios, visita Inglaterra, Austria, Hungría, Alemania y Checoslovaquia; sin olvidar las regiones históricas de la España heroica que recorre en un deambular constante.

Piedra, madera y bronce son los materiales en que vierte las creaciones de su ingenio, las realizaciones de su mano de artista.

Incrementando constantemente su labor artística, multiplicándose en actividad singularísima, que se traduce en múltiples obras monumentales y se prodiga en exposiciones y concursos, Marés siempre se halla presente en todas las manifestaciones artísticas, invitado oficial, en las Exposiciones Nacionales y en los certámenes de Berlín, París, Holanda, Venecia, Monza, Buenos Aires, San Francisco de California, etc., mereciendo las más altas distinciones.

Sus obras se encuentran embelleciendo parques y jardines y complementando edificios públicos, templos, necrópolis, tanto de Barcelona, como de diversas ciudades de España y Extranjero.

Su producción, dilatadísima, aquilatada en esta misma publicación, integra un muy copioso catálogo que a diario se va enriqueciendo en su incansable labor creacional que comparte con innumerables actividades paralelas.

Entre los monumentos hemos de citar los del Rey conquistador de Menorca y el del doctor Orfila, ambos en la ciudad de Mahón. El monumento al «Timbaler del Bruch». El monumento al Conde de Egara en Tarrasa. En Barcelona los del pintor encenógrafo F. Soler y Rovirosa, por encargo de las entidades artísticas, el del Canónigo Rodó, el del historiador Capmany en el Museo Marítimo, el del economista Ferrer y Güell, el de Cervantes en el Pueblo Español, las estatuas del Monumento a la Victoria, el grupo ecuestre y relieves del Monumento al General Prim en el parque de la Ciudadela, así como la

estatua de Santa Eulalia en la fuente de la Plaza del Padró, éstas en la versión reconstruida.

Intentar establecer un catálogo de la obra artística de Marés realizada en sus múltiples facetas, sería un trabajo ímprobo y forzosamente incompleto; destaquemos tan sólo las producciones más recientes, entre ellas las esculturas en bronce «Emporium» y los grupos «Barcelona» y los *putti* que exornan la barcelonesa Plaza de Cataluña, y en el Parque de Montjuich, los grupos que decoran la gran escalera central y los relieves y estatuas de las fachadas de los palacios que en la Exposición Internacional del 1929 fueron pabellones de Historia de la Ciudad y de Agricultura, los grandes relieves, estatuas y grupos en piedra caliza que decoran los edificios de los Bancos Hispano Americano, Vizcaya, Español de Crédito, y los de las Compañías de Seguros «El Fénix», y la Sud América, de Barcelona, y las del Banco Zaragozano, de Madrid.

Las estatuas en alabastro de Juan I, Carlos V y San Eugenio, en el pórtico-vestíbulo del Monasterio de Montserrat, los relieves de los Colegios Mayores de la Ciudad Universitaria; sin olvidar la extensa obra funeraria dispersada en cementerios de España y América.

No podríamos silenciar tampoco, por su importancia representativa, la serie de medallas ejecutadas, entre las que citaremos la de la Ciudad de Barcelona; las conmemorativas del centenario de Verdguer, Balmes y la Trasatlántica; las de las entidades artísticas Fomento de las Artes Decorativas y Amigos de los Museos; la del Consejo de Investigaciones Científicas «Juan de la Cierva», Casa de la Moneda, Casa de la Caridad y Caja de Pensiones de la Vejez y de Ahorros.

Tampoco podemos olvidar su extensa producción

La cena del primer aniversario de «Canigó», presidida por nuestro amigo Manuel Brunet (e. p. d.) y Federico Marés, acompañados de J. B. Solervicens y Ramón Reig. 1954



en la imaginería religiosa, preferentemente la de la Basílica de Santa María del Mar, Santa Ana de Barcelona, y las de las iglesias parroquiales de San Esteban de Parets, Camprodón, Valls, Montblanch, Pineda, Llinás del Vallés, Figueras, Villanueva y Geltrú, entre otras muchas dispersas por España y fuera de ella.

Destacadísimo lugar exigiría el adecuado comentario a una de las muestras ingentes del talento y el poder de realización creadora del artista, su labor relacionada con las restauraciones de los Panteones Reales de Poblet, a la que él certeramente denomina re-creación, por lo que en ella hubo de pesar más que el estudio de los fragmentos respetuosamente conservados y valorizados, cuanto le fué preciso intuir, adivinar y suplir de lo que había sido destruído en 1835 y por el abandono posterior durante un siglo.

Las estatuas reales recorrieron triunfalmente España, siendo expuestas con todos los honores en el Palacio de Arte Moderno de Madrid, en el Palacio de la Lonja de Zaragoza, en la Capilla Real de Santa Agueda de Barcelona y en la Catedral de Tarragona. Sigue a esta serie verdaderamente trascendental de las figuras de los Condes Reyes y de las Reinas y Princesas de la Corona Catalano-Aragonesa, otra serie de creaciones de plástica funeraria, como las de los Reyes de Mallorca, destinadas a la Capilla Real de la gran Seo mallorquina, entre otras manifestaciones de su concepto de la plástica en la sublimación del recuerdo piadoso.

Su producción hállase en parte distribuída en museos y colecciones nacionales y del extranjero.

La serie de sus premios y galardones es digna de las actividades que ha llevado y sigue llevando a buen término en las esferas del arte, la enseñanza y el mecenazgo, singularmente.

Académico de Número de la Real Academia de

Bellas Artes de San Jorge de Barcelona, Correspondientes de las Reales de San Fernando de Madrid, de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, de San Carlos de Valencia y de Ciencias y Artes de Córdoba.

Está en posesión de la Placa y Encomienda y Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. Encomienda de la Orden de Instrucción Pública de la República Portuguesa. Placa y Estrella de primera clase de la República Italiana.

Medalla de Oro de la Ciudad de Barcelona. Medalla de la Diputación Provincial de Barcelona. Recientemente le ha sido otorgada la más alta distinción de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Primer premio de la Exposición Internacional de Barcelona 1929 (concurso entre escultores españoles e hispanoamericanos). Premio Nacional de Escultura. Premio Nacional de Arte Decorativo. Múltiples premios y medallas en exposiciones nacionales y extranjeras.

Entre sus actividades docentes descuellan las de Director y Catedrático de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge en la Ciudad de Barcelona, así como las mismas funciones en la de Artes y Oficios Artísticos a las que ha dado un gran impulso ampliando el número de sus filiales y sucursales, a la par que infundiéndoles un nuevo espíritu acorde con los tiempos sin menoscabo de los valores eternos.

Actualmente preside el Instituto de Estudios Ampurdaneses.

No es menos brillante su acción social en el mundo de las artes como directivo y socio de entidades culturales y artísticas, así como conferenciante y miembro de jurados y concursos, todo ello aparte de su esencial preocupación actual que es la de renovar e incrementar continuamente el museo donado a la ciudad.

J. DALFÓ



1956. Los redactores de «Canigó» y el alcalde de nuestra ciudad, señor Junyer, rinden homenaje de simpatía a Marés, constante colaborador de la Revista.



F. Marés. «Serenidad», bronce. Museo de Arte Moderno. Barcelona.



# ÍNDICE

Nuestro homenaje a Federico Marés Deulovol.	3
Federico Marés y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. <i>Por</i> JOSÉ FRANCÉS.	5
Federico Marés. El hombre. <i>Por</i> J. B. SOLERVICENS.	7
El Federico Marés que yo conozco. Perfil y anécdota. <i>Por</i> J. ERNESTO MARTÍNEZ FERRANDO.	13
Federico Marés. El artista. <i>Por</i> JUAN CORTÉS.	19
Federico Marés. El pedagogo. <i>Por</i> CÉSAR MARTINELL.	29
Palabras de PEDRO MOURLANE MICHELENA.	33
Federico Marés, coleccionista. <i>Por</i> A. DURÁN SANPERE.	35
Marés. El Mecenas. <i>Por</i> J. SUBÍAS GALTER.	37
Palabras del Dr. J. STEPPE.	42
Federico Marés, narrador. <i>Por</i> OCTAVIO SALTOR.	43
El Ángel de Marés. <i>Por</i> EUGENIO D'ORS.	46
Palabras del Excmo. Sr. J. IBÁÑEZ MARTÍN.	47
«Acròstica votiva». <i>Por</i> C. FAGES DE CLIMENT.	48
«Dècima d'homenatge al mestre Frederic Marés». <i>Por</i> J. M. LÓPEZ-PICÓ.	49
«A Frederic Marés». <i>Por</i> A. ESCLASANS.	50
«A Frederic Marés». <i>Por</i> P. BENAVENT DE BARBERÁ.	51
Notas biográficas. <i>Por</i> JAVIER DALFÓ.	54

*Gráfica Bachs*

PARÍS. 175 - TELÉFONO 306014

BARCELONA



JUAN MARAGALL, 4 • TELÉFONO 1110

FIGUERAS

JABONES Y DETERGENTES

**EL BALANDRO**

**B O S C H**  
**FIGUERAS**



PENSIÓN-RESTAURANTE

**C E N T R A L**

DIRECCIÓN ROCA

*Cocina Selecta - 30 Habitaciones*

*Bodas - Banquetes - Bautizos*

*Presupuestos para el servicio a domicilio*

*Encargue sus canalones*

JUAN MARAGALL, 8 - TELÉF. 1216 - FIGUERAS

FARMACIA

DEL DOCTOR

**R. MARTIN**

ANALISIS

---

RAMBLA SARA JORDÁ, 11 - TELÉFONO 2121  
FIGUERAS

**F O N T**

S A S T R E R I A

AL SERVICIO  
DEL BIEN VESTIR

---

PORTELLA, 1  
GENERALISIMO, 5

FIGUERAS

AUTOCARES  
PARA EXCURSIONES

**COMAS**

FIGUERAS: CALLE VILALLONGA, 36 - TEL. 1955  
BARCELONA: VÍA AUGUSTA, 29 - TEL. 37 50 15  
LOS LIMITES: TELÉFONOS NÚMEROS 5 Y 10

COMPRA-VENTA DE FINCAS  
RÚSTICAS Y URBANAS

*Tramitación de Hipotecas - Traspasos de Comercio*

**LUIS GIFRE**

AGENTE DE LA PROPIEDAD INMOBILIARIA

MONTURIOL, 5 - FIGUERAS - TELÉFONO 1135

*Siempre capital disponible para hipotecas y,  
en cartera, fincas y comercios en venta*

Sello de garantía de oro  
de la  
*Conquest*  
en acero



Sello de garantía de oro  
de la  
*Conquest*  
18 quilales



*La importancia*  
**de su propio tiempo,**  
**exige de Vd. la adquisición**  
*de un*  
**LONGINES**



DE VENTA EN RELOJERÍA QUINTANA

JOSÉ ANTONIO, 10 • FIGUERAS

*Señora:*

ATIENDA BIEN A SUS INVITADOS  
SIRVIÉNDOLES

**Jamones  
y Embutidos  
CRUSET**

FABRICA EN

**FIGUERAS**

ARTICULOS  
ADORNO • DEVOCIÓN

*Objetos que se  
agradecen por su distinción  
y fino gusto*

VEA ESCAPARATES

**CASA ROURA**

FIGUERAS - GERONA

OLOT

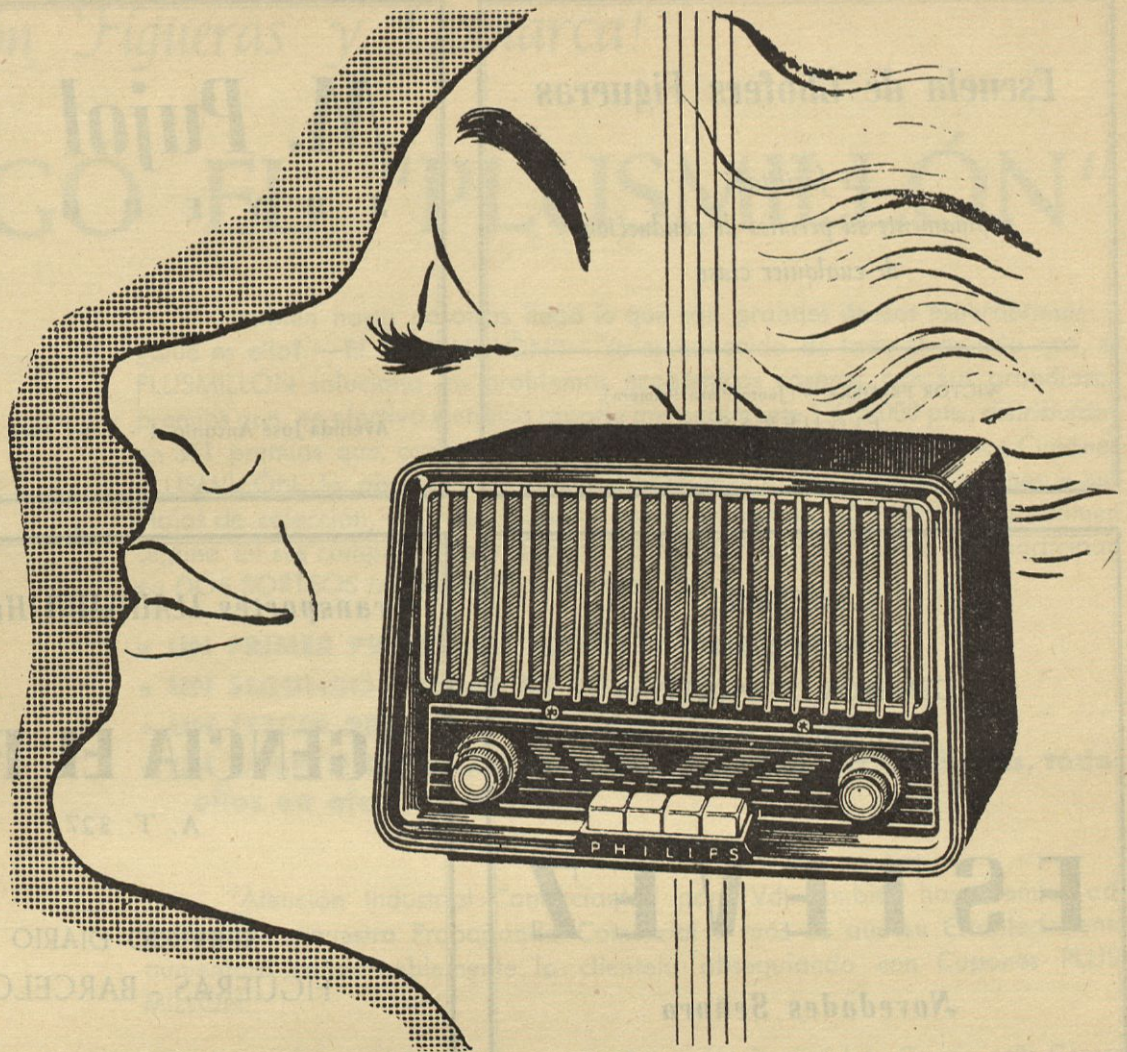
**FAGES - GIRONELLA**

CREACIONES

NOVEDADES SEÑORA Y NIÑO

---

**INGENIEROS, 6 Y 7 \* FIGUERAS**

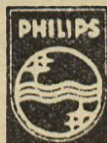


## VD. CONSEGUIRA UNA AUDICION PERFECTA

- Cinco válvulas de la Serie "H"
- Tres gamas de onda
- Antena-Ferrocaptor incorporada
- Control continuo de tono
- Toma de pick-up

**B3E 72U**

**PHILIPS**  
**RADIO 1958**



DISTRIBUIDOR: **PEDRO BRUNET**  
PLAZA COMERCIO, 14 - FIGUERAS - TELÉFONO 1847

## Escuela de Chofers Figueras

*Le facilitará  
rápidamente su permiso de conducción  
de cualquier clase*

---

VICTOR PRADERA, 8 (Junto Plaza Palmera)  
FIGUERAS

## M. Pujol

J O Y E R O

Avenida José Antonio, 4 - Teléf. 1947 - FIGUERAS

CAMISERIA  
SOMBRERERIA  
GÉNEROS DE PUNTO  
CONFECCIONES

## ESTEVEZ

*Novedades Señora*

\*

GERONA, 1 - TELÉF. 1026  
FIGUERAS

*Transportes LLAURADÓ Hnos. S. L.*

## AGENCIA EL RAYO

A. T. 327

SERVICIO DIARIO  
FIGUERAS - BARCELONA

BARCELONA

RECH, 18 - TELÉFONO 21 03 02

WELLINGTON, 80 - TELÉFONO 26 47 43

CASANOVA, 48 (LA PUBILLA) - TELÉFONO 23 10 81

FIGUERAS

RUTLLA, 21 - TELÉFONO 1810

LOS MEJORES  
CALZADOS  
PARA CABALLEROS Y NIÑOS

## CALZADOS ROSA

CASA FUNDADA EN 1905

JUAN MARAGALL, 7  
Y HORNO BAJO, 12  
FIGUERAS

IMPRENTA

## Canet

TRABAJOS COMERCIALES DE TODAS CLASES

Rambla Sara Jordá, 7  
FIGUERAS



*¡Atención Figueras y Comarca!*

# LLEGÓ EL "PLUSMILLÓN"

También hasta nosotros llegó lo que con grandes deseos esperábamos... ¿Qué es ello?. —El "PLUSMILLÓN"— Ya es conocido de todo el mundo que, el PLUSMILLÓN soluciona los problemas económicos caseros, con sus grandiosos premios que, en efectivo metálico reparte mensualmente 1.615.000 pts., distribuidas en 361 premios que, comprando en los Establecimientos que poseen los Cupones PLUSMILLÓN, le obsequiarán a Vd. gratuitamente con dichos Cupones y sus Hojas de colección, y con este sistema puede Vd. ser MILLONARIO sin gravamen alguno en sus compras. Los Cupones PUSMILLÓN son los únicos que participan en DOS SORTEOS MENSUALES y reparte...

- **UN PRIMER PREMIO DE 500.000 pts.**
- **UN SEGUNDO PREMIO DE 200.000 pts.**
- **UN TERCER PREMIO DE 100.000 pts.**
- **UN CUARTO PREMIO DE 50.000 pts. y 361 PREMIOS más, todos ellos en efectivo metálico.**

"Atención Industrial-Comerciante" para Vd. también hay Premios adhiriéndose a nuestra Propaganda Comercial a más de que su Establecimiento aumentará considerablemente la clientela obsequiando con Cupones PLUSMILLÓN.

Solicite informes y detalles en nuestra Delegación Provincial, en Gerona, calle General Primo de Rivera n.º 8 y en Figueras, calle Juan Maragall, n.º 1.

## RELACIÓN DE ESTABLECIMIENTOS ADHERIDOS EN FIGUERAS Y COMARCA

<i>Droguería Clara</i>	Artículos Limpieza - Plaza Generalísimo, 18
<i>Conservas Jorge Furquet</i>	Comestibles - Ingenieros, 2
<i>Almacenes Banus</i>	Confecciones y Novedades - San Pablo, 15
<i>Casa Ripoll</i>	Sombrerería y Confecciones - Ingenieros, 3
<i>Francisco Dalfó</i>	Lencería y Géneros de Algodón - Gerona, 7
<i>Perfumería Marco</i>	Artículos para viaje - Gerona, 12
<i>Julita Moli.</i>	Ultramarinos Finos - Horno Bajo, 8
<i>Fagés Gironella</i>	Novedades Señora y Niño - Ingenieros, 7
<i>Andrés Suñer</i>	Ferretería - Rambla Sara Jordá, 4
<i>Medro Murrolla</i>	VILASACRA - Carnicería y Ultramarinos
<i>Juan Cortada Calat</i>	CASTELLÓN DE AMPURIAS - Ultramarinos - Plaza Jaime, 12.
<i>Juan Jane Batlle</i>	CASTELLÓN DE AMPURIAS - Panadería - Plaza Caudillo, 5
<i>Hijos Pedro Murrolla</i>	LLERS - Carnicería y Ultramarinos
<i>Juan Oliveras Llogaya.</i>	Camisería y Confecciones - Gerona, 10
<i>Esteban Riera Cullell</i>	Ultramarinos - Monturiol, 17
<i>Francisco Montalat</i>	Ultramarinos - Plaza Generalísimo, 21

*¡No lo olvide!*

*Con un millón, millonario: con Cupones Plusmillón, Plusmillionario*

# García

S A S T R E

---

MÁRTIRES DE TERUEL, 26  
FIGUERAS

# CASA COMAS

*Novedades*

GERONA. 20 - 22 • TELÉFONO 1639  
FIGUERAS

TRANSPORTES

# JOSÉ BADOSA MACH

SERVICIO DIARIO

PORT-BOU • FIGUERAS • BARCELONA

COMBINADO CON EL RESTO DE ESPAÑA

TAXIS Y ÓMNIBUS DE ALQUILER - EXCURSIONES

\*

PORT-BOU • Calle Cerbère, 26 • Teléfono 101-171



HOTEL - RESTAURANTE

# DURÁN

(ANTIGUO HOTEL COMERCIO)

CONFORT MODERNO - COCINA EXQUISITA  
GARAGE

LASAUCA, 3 (junto Rambla) - TELÉFONO 1800  
FIGUERAS

Siempre  
el mejor surtido  
en artículos  
de calidad

# CALZADOS EL GLOBO

Avda. José Antonio, 12  
Teléf. 1715  
FIGUERAS

# NIERGA

*Un nombre que garantiza  
la máxima*

CALIDAD EN CARNE CABALLAR

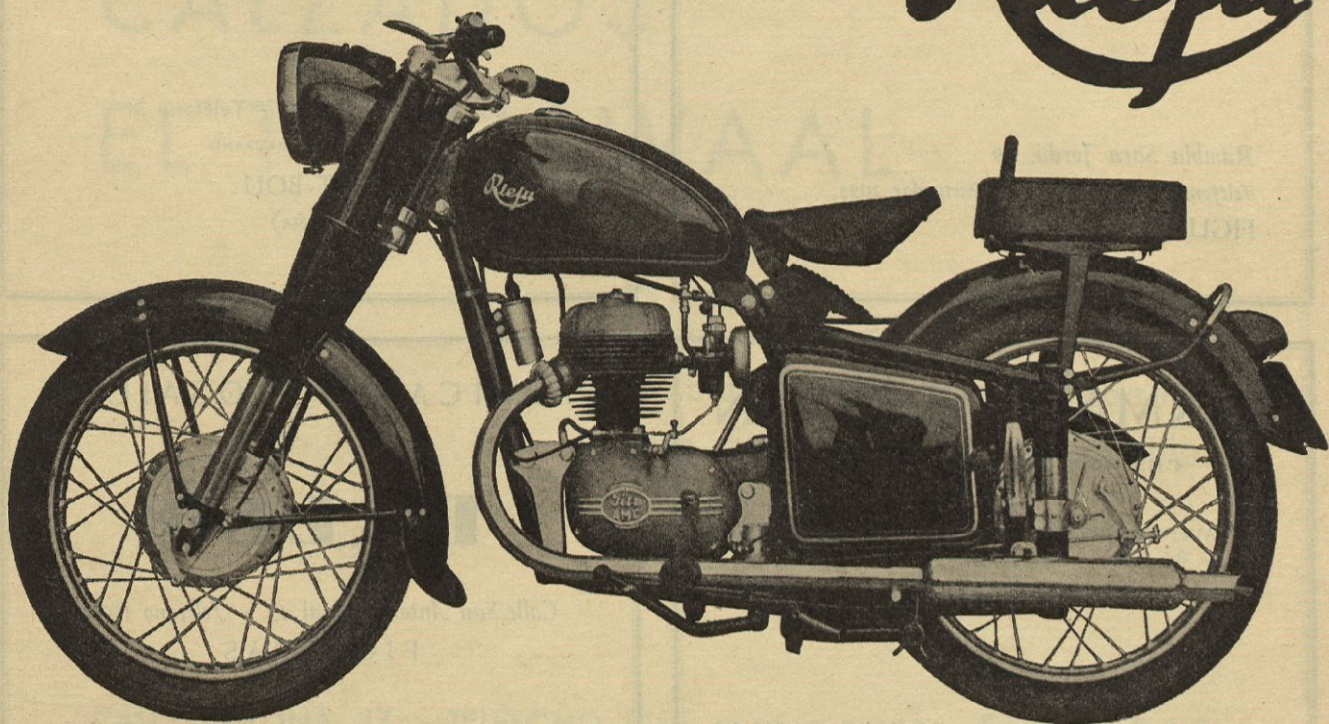


HORNO BAJO, 6 - TELÉFONO 1351

FIGUERAS

Modelo 175-4 • Turismo  
Motor 4 tiempos • Licencia A. M. C.

*Rieju*



Consumo 2,50 litros 100 kms. - 175 cc.<sup>3</sup> - 4 velocidades - Velocidad 90/95 kms. hora  
Precio venta público: 27.500 ptas. (en fábrica) más 2.400 ptas. impuesto de lujo

GASOLINA

*Super*

DE JAIME ROBERT ALECH

*Avenida José Antonio, 65*  
FIGUERAS

TOCINERIA Y CARNICERIA

**LUIS FELIP**

LOS MÁS SELECTOS PRODUCTOS DEL CERDO

ESPECIALIDAD EN JAMONES,  
CHORIZOS DE SALAMANCA Y RIOJA  
CALIDAD Y PRESENTACIÓN  
EN TODA CLASE DE CARNES Y EMBUTIDOS

*Avenida José Antonio, 2 - Teléfono 1064*  
FIGUERAS

TEJIDOS  
GÉNEROS DE PUNTO

**TORRENT**

*Rambla Sara Jordá, 19*  
*Teléfonos. Comercial 2164 - Particular 2098*  
FIGUERAS

TRANSPORTES

**V. BERTRAND, S. A.**

*Agentes de Aduana*  
*Colegiados*

*José Antonio, 23, bajo - Teléfono 31*  
Telegr.: VALVERTRAND  
PORT-BOU  
(ESPAÑA)

**FARMACIA FERRÁN**

CENTRO DE ESPECIFICOS

AVENIDA GENERAL MOLA, 6 (SUBIDA AL CASTILLO)  
TELÉFONO 1963  
FIGUERAS

**PELIGENO** TÓNICO CAPILAR  
LOCIÓN HIGIÉNICA

*Vigoriza y conserva el cabello*

FÁBRICA DE MOSAICOS

**BALLÓ**

*Calle San Antonio, 41 al 49 - Teléfono 1076*  
FIGUERAS

COMPRANDO EN FÁBRICA AHORRARÁ DINERO

SASTRERIA  
CONFECCIONES

**GOU**

LE OFRECE LAS ÚLTIMAS NOVEDADES PARA LA PRÓXIMA TEMPORADA

PERELADA, 28 - TELÉFONO 1754  
**FIGUERAS**

**CALZADOS  
EL TRANSWAAL**

**P**róxima temporada de invierno,  
recibidas las últimas novedades  
para Señora, Caballero y Niño.

VISITEN NUESTROS ESCAPARATES

CALLE GERONA, 17 - TELÉFONO 1742

**FIGUERAS**

TOCINERIA Y CARNICERIA

GARDELLA

EMBUTIDOS DE CALIDAD

San Pablo, 40

Teléfono 1664

FIGUERAS

Imprenta Internacional

FUENTE DEL MORO, 16 - TELÉFONO 70

PORT-BOU

NOVEDADES

DALMAU

Abanicos - Bisutería - Bolsos  
Guantes señora y caballero  
Cinturones - Mantillas

\*

Mantones Manila - Pañuelos  
Paraguas - Medias

\*

Extenso surtido en Artículos de Toledo.  
Muñecas y Fantasías Españolas

C. GERONA, 21 - TELÉFONO 1325

FIGUERAS

HIJOS DE  
J. SOL

*Agentes  
de Aduanas*

\*

PORT-BOU



ALMACENES JACINTO RIGAU  
EMBELLECEN LA POBLACIÓN

UNIÓN, 4 y 6 - TELÉF. 66

PORT-BOU

ULTRAMARINOS

DE

JAIME POUS

VINOS DE LLANSÁ

CALLE EJÉRCITO, 18

PORT-BOU

# MATAS

*Tejidos Selectos Exclusivos*

**Transportes**

# PADROSA

Taxis y ómnibus de alquiler

Camiones de 3 a 30 toneladas

Camiones cubas

Servicios internacionales

*Doctor Burgas, 12 - Teléfs. 1406 y 1515 - FIGUERAS (España)*

POZOS ARTESIANOS

**Emerio Vila Guardiola**

REPRESENTANTE  
MOTORES FITA

TAPIS, 1 y 3  
TELÉFONO 1146

FIGUERAS

AGENCIA  
**FIGUERAS**

*...tramitará su pasaporte  
con la máxima rapidez...*

MONTURIOL, 6, 1.º - TELÉFONO 1221  
FIGUERAS



**TURMIX  
BERRENS**

DESDE 950 PESETAS

REPRESENTANTE:

**Caussa  Radio**

CALLE GERONA, 19 - TELÉFONO 1162  
FIGUERAS

**CASA DALFÓ**

CALLE GERONA, 7 - TELÉFONO 1923  
FIGUERAS

EN ESTA CASA  
ENCONTRARÁ EL MEJOR SURTIDO EN:

- Mantas de Lana
- Mantas de Algodón
- Edredones
- Alfombras
- Tapicerías
- Sábanas, etc., etc.

SIEMPRE LAS MEJORES CALIDADES  
A LOS MEJORES PRECIOS

ULTRAMARINOS

**Fernando Verdaguer**

PASEO DEL EJÉRCITO, 2 - TELÉFONO 132

PORT-BOU

CONFECCIONES

**Garriga**

*Novedades y Bisutería*

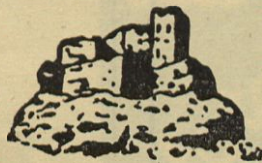
Calle Mercado, 4

PORT-BOU



*L*a suprema elegancia para  
Otoño e Invierno  
será remarcada en un traje  
confeccionado en Sastrería  
**SURROCA**

AGUA  
DE  
VILAJUIGA



MARCA REGISTRADA

*Altamente digestiva y recomendada para hígado, riñones y estómago*

*Port-Bou y el Ampurdán  
rinden un homenaje a su ilustre hijo  
DON FEDERICO MARÉS,  
por lo que*

## «Un Rincón de España»

*se une para testimoniarle su afecto  
y su admiración*

PASEO JOSÉ ANTONIO, 15  
**PORT-BOU**

LABORATORIO Y ARTÍCULOS FOTOGRÁFICOS

## R. Pallach

Librería, Papelería  
Objetos de escritorio

*Avenida José Antonio, 17 - Teléfono 162*  
**PORT-BOU**

NOVEDADES  
PARA SEÑORA  
TEJIDOS  
SELECCIONADOS

## *Nuevos Almacenes* **MASSOT**

\*

*Monturiol, 4*                      *Caamaño, 3*  
*Teléfono 1761*  
**FIGUERAS**

## *Hotel*

## San Vicente

**COCINA SELECTA**

---

*Calle San Vicente, 16 - Teléfono 1662*  
**FIGUERAS**

**TRANSPORTES  
GENERALES**

## **JAIME CALSINA COLL**

*Calle Montaña, 1 - Teléfono 103*  
**PORT-BOU**

SASTRERIA

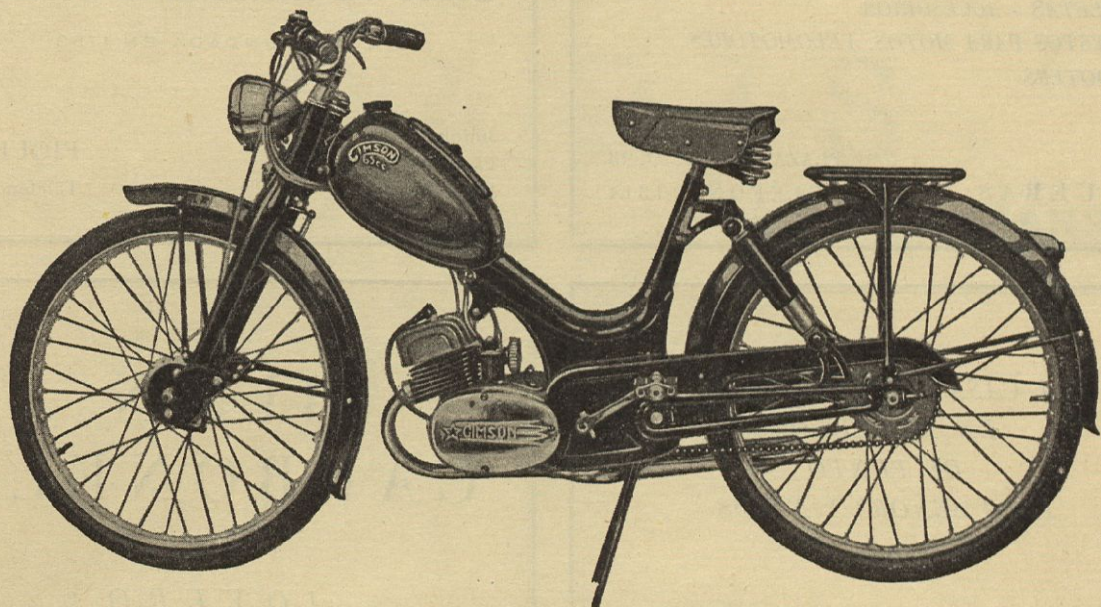
## *Rich*

---

*Monturiol, 6 - Teléfono 1497*  
**FIGUERAS**

**GIMSON**

EL VELOMOTOR  
QUE SE IMPONE



Fabricado por: **Gimbernart Hnos. FIGUERAS** (Gerona)

- \* Impresores
- \* Agentes de publicidad
- \* Editores...

Recuerden...

*¡díselo al día!*  
*Figueras*  
*Gerona*  
Cort. Real, 18. Tel. 2111

ESTABLECIMIENTOS

# OLYMPIA

BICICLETAS - ACCESORIOS  
REPUESTOS PARA MOTOS, VELOMOTORES  
Y SCOOTERS

FIGUERAS

PLAZA COMERCIO, 13  
TELÉFONO 1314

LENCERIA Y TEJIDOS CLÁSICOS

ANTIGUA CASA FINA

DE

## Julio de Masdevall Riberas

CASA FUNDADA EN 1753

Junquera, 2  
Plaza del Generalísimo  
Perelada, 1

FIGUERAS  
Teléfono 2167

LA CASA MEJOR SURTIDA  
EN ARTICULOS  
DE PUNTO  
PARA SEÑORA Y NIÑOS

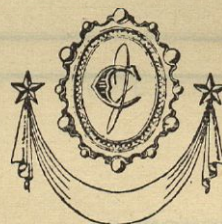
# Casa JAB

BESALÚ, 4  
FIGUERAS

BLUSAS  
CHAQUETAS  
EQUIPOS RECIÉN NACIDO  
"NANAS"  
CHALES "NIC", ETC.

# JUAN CARBONELL

JOYERO



RAMBLA, 22 TELÉFONO 1502  
FIGUERAS

# TORRAS

CHOCOLATES

HOTEL-RESTAURANTE

PARIS

Propietario: **SANSÁ**

TELÉFONO HOTEL 1500

**Rendez-vous des Etrangers**

Rambla, 10

FIGUERAS

(Espagne)

Maderas

TEISU

\* Explotaciones Forestales

\* Fábrica de aserrar

MENDEZ NUÑEZ, 21

FIGUERAS

TELÉFONO 1533



# EDICIONES CANIGÓ

*publica su primer volumen*

## LOS PROBLEMAS DE CALISTO Y MELIBEA Y EL CONFLICTO DE SU AUTOR

DE

F. GARRIDO PALLARDÓ

\*

GERONA, 7 - TELÉF. 1923

FIGUERAS

## CERVEZA

# SAN MIGUEL

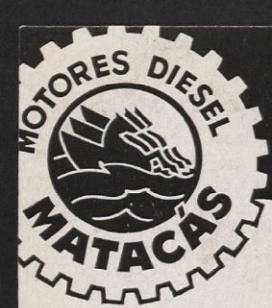
*de fama mundial*

PILSENER CRISTAL, CON TRANSPARENCIA DE ORO

EL TIPO SELECTO PREFERIDO EN EL MERCADO INTERNACIONAL

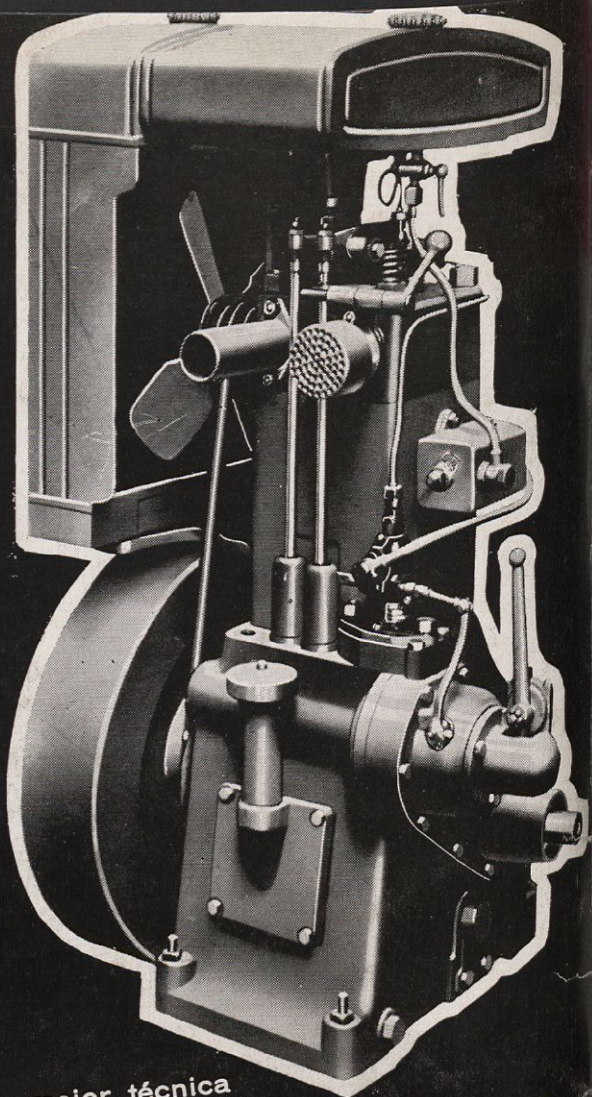
---

*Pida la Cerveza San Miguel en todas partes y adquirala en su tienda preferida*



# El mejor DIESEL para cada caso

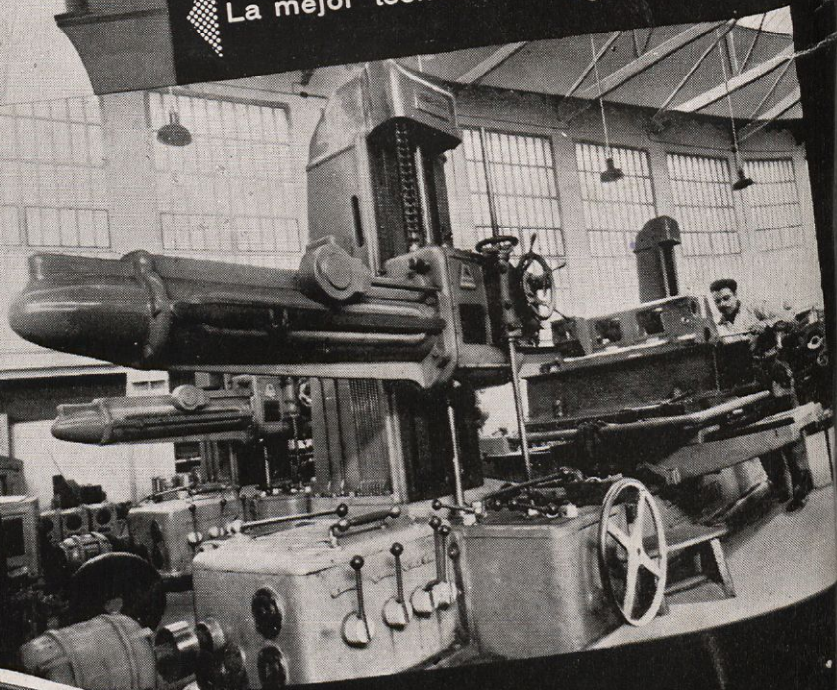
## gracias a ...



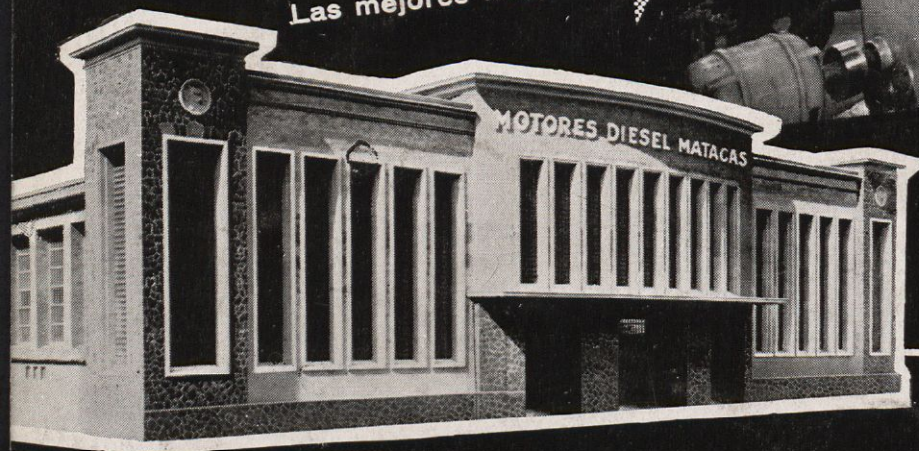
La mejor técnica



Las mejores máquinas



La mejor fábrica  
con una experiencia de  
más de un cuarto de siglo



ROSELLON 288 • TEL 37.03.00 • BARCELONA